



24 NOV 2

C.M  
cya/43

## LA CRÍTICA

JAVIER VALLEJO  
*ROMEO Y JULIETA*, SEGÚN LOPE DE VEGA

P. R. C.  
*CASTELVINES Y MONTESES* LLEGA AL SIGLO XXI  
SIN PERDER FRESCURA

1081201

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

# SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-PR

DMDU

TEATRO

'Romeo y Julieta', según Lope de Vega

La Compañía José Estruch y la directora Attana Galán representan en Madrid *Castelvines y Monteses*, obra basada en la novela de Bandello que inspiró también a Shakespeare. El drama de Lope, poco conocido y representado en España, ofrece en algunos aspectos del planteamiento una visión más desconcertante final. La pieza se representa hoy en el Teatro de la Resad.

JUAN ESCOBAR

L a tragedia *Romeo y Julieta* se la atribuye a Bandello y a Shakespeare y Montese. En esta obra se narra la historia de dos jóvenes que pertenecen a familias enemigas. La historia de Shakespeare es más conocida que la de Lope. Ambos autores se basan en la novela de Bandello, pero el primero la adaptó a su época y el segundo la adaptó a la suya. El drama de Lope, que se representa hoy en el Teatro de la Resad, ofrece en algunos aspectos del planteamiento una visión más desconcertante final.



Una escena de 'Romeo y Julieta' según Lope de Vega.

El drama de Lope, que se representa hoy en el Teatro de la Resad, ofrece en algunos aspectos del planteamiento una visión más desconcertante final. La pieza se representa hoy en el Teatro de la Resad.

El drama de Lope, que se representa hoy en el Teatro de la Resad, ofrece en algunos aspectos del planteamiento una visión más desconcertante final. La pieza se representa hoy en el Teatro de la Resad.

El drama de Lope, que se representa hoy en el Teatro de la Resad, ofrece en algunos aspectos del planteamiento una visión más desconcertante final. La pieza se representa hoy en el Teatro de la Resad.

El drama de Lope, que se representa hoy en el Teatro de la Resad, ofrece en algunos aspectos del planteamiento una visión más desconcertante final. La pieza se representa hoy en el Teatro de la Resad.

Romeo y Julieta, según Lope de Vega

Javier Vallejo

LA COMPAÑÍA JOSÉ ESTRUCH Y LA DIRECTORA ATTANA GALÁN REPRESENTAN EN MADRID *CASTELVINES Y MONTESES*, OBRA BASADA EN LA *NOVELLA DE BANDELLO* QUE INSPIRÓ TAMBIÉN A SHAKESPEARE. EL DRAMA DE LOPE, POCO CONOCIDO Y REPRESENTADO EN ESPAÑA, DIFIERE EN ALGUNOS ASPECTOS DEL SHAKESPEARIANO, COMO EN EL DESCONCERTANTE FINAL. LA PIEZA SE REPRESENTA HOY EN EL TEATRO DE LA RESAD.

La tragedia *Romeo y Julieta* y la comedia dramática *Castelvines y Monteses* son dos gemelas que tuvieron fortunas muy distintas. La obra de Shakespeare ha alcanzado una fama universal; la de Lope, menos conocida en España que fuera, se representa rara vez. Porque ambos autores bebieron de la misma fuente, sus criaturas nacieron simétricas. Basada en una leyenda medieval, la historia de los dos amantes fue novelada por Masuccio Salernitano en el siglo xv y reescrita libremente por Luigi Da Porto, que trasladó la acción a Verona. Matteo Bandello, obispo de Agen y amigo de juventud de Da Porto, se apropió de su obra, le dio otro tempo y carácter, y la tituló: *La sfortunata morte di due infeliceissime amanti che l'uno di veleno e l'altro de dolare morirono, con vari accidenti*. La traducción inglesa cayó en manos de Shakespeare, con el resultado que todo el mundo

conoce, y la castellana en las de Lope, que escribió *Castelvines y Monteses*, comedia que se representa hoy en el Teatro de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid, con dirección de Aitana Galán. La pieza de Lope es una sorpresa. No hay memoria de la última vez que se representó en España, pero su directora ha documentado estrenos relativamente recientes en Argentina, Italia, Grecia y Rusia. La peripecia que viven Roselo y Julia, sus protagonistas, corre en paralelo a la de Romeo y Julieta, salvo en las últimas escenas, donde Lope pone rumbo hacia un final feliz.

*Romeo y Julieta* comienza con una batalla campal en las calles de Verona. Lope se la ahorra y planta a Roselo, a Marín, su criado, y a su amigo Anselmo (que juegan papeles equivalentes a los de Benvolio y Mercutio en la pieza de Shakespeare) directamente en la puerta de los Castelvines, dispuestos a colarse en su fiesta de máscaras. En la escena de la fiesta, Lope gana a Shakespeare por la mano: Julia tiene enamorado a su primo Otavio, pero se queda prendada de Roselo y, mientras habla con aquél, se dirige a éste, que está a sus espaldas: «Habla conmigo y el necio, / piensa que le da favor», exclama Roselo, admirado del ingenio de su enamorada. La protagonista de Shakespeare es una adolescente de catorce años, un manojo de emociones que apenas gozará una noche del amor de Romeo. La Julia de Lope no es tan niña, sortea la adversidad con inteligencia y consigue dormir con Roselo cada noche durante dos meses, sin que nadie se entere. Fray Lorenzo, franciscano en torno al que los enamorados shakespearianos tejen su estrategia, no aparece en la obra de Lope. Roselo explica que va a recurrir «al beneficiado Aurelio» para que los case en secreto, pero se cita con él fuera de escena. También Julia recurre a Aurelio para que le administre un bebedizo con el que escapar de la boda con el conde Paris, que su padre le impone. «Lope habla de un beneficiado de la Iglesia (los beneficiados no vestían hábito) porque no podía sacar a escena a un cura que engaña a los padres de los amantes y que hace pociones como si fuera un brujo: por temor a la Inquisición», dice la directora del montaje.

**Mercutio y Teobaldo**, en *Romeo y Julieta*, no necesitan pretexto para combatir: son todo ganas de bronca, parece que estuvieran sobre ascuas. En *Castelvines y Monteses*, Otavio saca la espada porque sus rivales le dan motivo y la escena de la cripta, trágica en Shakespeare, aquí es pura comedia. A base de melodía, a veces, los versos de Lope chispean concepto. En esta pieza hay un elogio de la cobardía y una promesa de fidelidad en la que Celia, criada de Julia, dice a Marín, con convicción inapelable, lo contrario de lo que espera oír: «No lo están tanto una rueda, / una nube, un viento, un dado / como yo mientras tú quieras». La versión que presenta la Compañía José Estruch, elaborada por Darío Facal, se separa del original hacia el desenlace de la tercera jornada, donde Lope le da un giro inesperado a la acción: seguirlo hasta el fin hubiera requerido un reparto mucho más amplio. Después de todo, es justo en ese punto donde Lope diverge de Bandello, y donde extraña y desconcierta.

VIVIR CIUDAD REAL

FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO CLÁSICO XXVII ALMAGRO

CASTELVINES Y MONTESSES EN EL PATIO DE FÚCARES



Alta, interpretada por Ana Illán, en una de las representaciones de esta obra.

### 'Castelvines y Monteses' llega al siglo XXI sin perder su frescura

La joven directora Aitana Galán ha traído a Almagro este «raro» clásico de Lope con la puesta en escena de los alumnos de la Resad

**UNA COMEDIA**  
El título es el de una obra de Lope de Vega que se representa en el patio de Fúcares durante el Festival de Teatro Clásico de Almagro. La obra trata de un conflicto familiar que se resuelve al final.

**EL CAST**  
Elenco formado por los alumnos de la Resad. Entre ellos destacan Ana Illán, Santiago S. Roldán y Sara Illán.

por el hecho de que esta obra, al igual que todas las que se representan en el Festival de Teatro Clásico de Almagro, es una comedia que se resuelve al final. La obra trata de un conflicto familiar que se resuelve al final.



El grupo de actores de esta obra durante una de las representaciones.

Algunos de los actores de esta obra durante una de las representaciones.

Algunos de los actores de esta obra durante una de las representaciones.

Algunos de los actores de esta obra durante una de las representaciones.



## Castelvines y Monteses llega al siglo XXI sin perder frescura

P. R. C.

LA JOVEN DIRECTORA AITANA GALÁN HA TRAÍDO A ALMAGRO ESTE «RARO» CLÁSICO DE LOPE CON LA PUESTA EN ESCENA DE LOS ALUMNOS DE LA RESAD.

Han pasado casi cinco siglos desde que Lope de Vega escribiera la obra *Castelvines y Monteses* y no por ello ha dejado de tener actualidad. Así, la joven directora Aitana Galán ha sabido aunar lo clásico con lo actual sin por ello obviar los grandes detalles de la obra de Lope de Vega.

Así, a lo largo de poco más de hora y media el Patio de Fúcares reunió a los protagonistas de esta obra que reproduce de alguna manera el conflicto familiar contenido en *Romeo y Julieta*, con la diferencia de que en la obra de Lope los amantes terminan casándose y las familias quedan en paz.

Galán trae a esta edición del Festival de Teatro Clásico de Almagro la producción que presenta todos los años la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD) con el grupo de fin de curso. Alumnos, muchos de ellos, aventajados. Tal es el caso de un Santiago S. Roldán que, en su papel de Roselo, consigue enamorar a Julia, Sara Illán, con su verso.

Lo mismo sucede con Manuel Morales, que interpreta a Marín, el criado de Roselo, quien es, probablemente, uno de los actores más destacados de esta versión de Darío Facal. Morales

conquista a través de sus movimientos, su uso satírico y su «peculiaridad» no sólo a, también destacada, Armen Caballero, que interpreta a Celia, sino también a todos los asistentes.

La puesta en escena de este clásico del Sig de Oro contrasta, de manera notable, con otras versiones que se han hecho de la obra. Sin duda alguna, Galán ha sabido escatar a Lope y adaptarlo, a través del vestuario y la música, principalmente, al siglo XX, sin por ello perder la elegancia del VII.

## EL TEXTO

### *CASTELVINES Y MONTESES*

de Lope de Vega

Versión de  
DARÍO FACAL

LA COMPAÑÍA JOSÉ ESTRUCH-RESAD ESTRENÓ *CASTELVINES Y MONTESES*  
 EL MARTES 12 DE JULIO DE 2004 EN EL XXVII FESTIVAL  
 DE TEATRO CLÁSICO DE ALMAGRO CON EL SIGUIENTE

REPARTO

|             |                        |
|-------------|------------------------|
| FESEÑO      | Ana Lucía Maestre      |
| ANSEMO      | Rafael García          |
| ROSELO      | Santiago S. Roldán     |
| MARÍN       | Manuel Morales         |
| ANTONIO     | Rafael Ramos de Castro |
| OTAVIO      | Pablo Vázquez          |
| JULIA       | Sara Illán             |
| TEOBALDO    | Raúl Pazos             |
| DOROTEA     | María Sanz             |
| CELIA       | Carmen Caballero       |
| CONDE PARIS | Álex Tormo             |
| PROSTITUTA  | Belén Franco           |

EQUIPO ARTÍSTICO

|                          |                   |
|--------------------------|-------------------|
| Dramaturgia              | Darío Facal       |
| Vestuario                | Gema Rabasco      |
| Escenografía-Iluminación | Cecilia Llama     |
| Espacio sonoro           | José Bornas       |
| Lucha escénica           | Rafael García     |
| Asesor de verso          | Juan José Granda  |
| Diseño gráfico           | Gema Rabasco      |
| Realización de vestuario | Juan José Guerra  |
| Ayudante de dirección    | Luis García-Araus |
| Producción               | Belén Franco      |
| Dirección                | Aitana Galán      |

*Castelvines y Monteses* se ha representado además en el  
 VII Festival de Teatro Clásico de El Escorial  
 Teatro Valle-Inclán de la RESAD  
 V Festival de Teatro Clásico de Lugo  
 XXI Jornadas de Teatro Clásico de Almería

JORNADA PRIMERA

[PRÓLOGO]

FESEÑO.-

En otros tiempos Verona  
 fue ciudad tranquila y bella,  
 hoy ya nadie está seguro  
 entre sus calles inciertas.  
 Un odio cuyos motivos 5  
 nadie en la ciudad recuerda,  
 pero que los viejos nutren  
 con nuevas luchas sangrientas  
 que justifiquen con muerte 10  
 tantas muertes como vengan,  
 llena de miedo las plazas  
 sin que nadie se detenga  
 a preguntarse el sentido  
 de todas estas peleas  
 y de todas estas muertes, 15  
 pues de niños nos enseñan  
 quiénes son los enemigos  
 que han de yacer bajo tierra.  
 Odio tan incomprensible  
 a dos familias enfrenta, 20  
 Castelvines y Monteses,  
 en una cruenta guerra.  
 Pero a pesar de tal odio

en las noches como ésta,  
de calor y de verano,  
—y aquí nuestra historia empieza—  
se llena toda Verona  
bajo la noche de estrellas,  
de músicas y de risas,  
de máscaras y de fiestas,  
de griterío y de gente,  
de bailes y borracheras.

## [ESCENA I]

(Calle en Verona. ANSELMO, ROSELO, MARÍN.)

|           |   |    |
|-----------|---|----|
| ANSELMO.— | Árdese la casa toda<br>de fiesta y de regocijo.   |    |
| ROSELO.—  | ¿Son las bodas de algún hijo?   | 35 |
| ANSELMO.— | O es un concierto o una boda.   |    |
| ROSELO.—  | Ve, por tu vida, Marín,<br>y entra al descuido.   |    |
| MARÍN.—   | ¡Harto bien!  |    |
|           | ¡Porque en colación me den<br>las exequias de mi fin!   | 40 |
|           | ¿En casa del enemigo<br>me mandas entrar a ver?   |    |
| ROSELO.—  | Pues; ¿quién te ha de conocer?  |    |
| MARÍN.—   | Para mal siempre hay testigo.<br>Son gente muy cruel y fiera  | 45 |
|           | los del bando Castelvín.<br>Tú lindo gallina. En fin...   |    |
|           | ¡Le ruego a Dios que estuviera<br>frente a toda aquella gente<br>en una calle apartada,                           | 50 |
|           | con mi capa y con mi espada<br>contra todos solamente!<br>Luchando como decía,<br>no hubiera hazañas tan ciertas. |    |
|           | Pero colarme entre puertas...   | 55 |
|           | Me parece cobardía.<br>Si tienes tanto deseo  |    |

de ver aqueste festín,  
 donde el bando Castelvín  
 junto y con cuidado veo,  
 ponte una máscara y entra:  
 Pensarán que eres pariente.  
 Y, ¿podré seguramente?...  
 ROSELO.- Podrás, si nadie te encuentra  
 ANSELMO.- que quiera saber quién eres.  
 ROSELO.- Entremos, Anselmo, allá.  
 ANSELMO.- Hecho un paraíso está  
 de hermosísimas mujeres;  
 mas la casa, donde ahora  
 se celebra este festín,  
 es la casa Castelvín,  
 donde las guerras se adoran,  
 y aborrecen nuestras vidas.  
 ROSELO.- Basta, que el cielo reparte  
 en la una y en la otra parte  
 dos cosas bien conocidas.  
 A nuestro bando Montés  
 ha dado valientes hombres,  
 de tan excelentes nombres,  
 como en las historias ves;  
 y en el de los Castelvinos  
 mujeres de tal belleza,  
 que hurtó la naturaleza  
 la estampa a los serafines.  
 Pienso que si se juntaran  
 los bandos por casamientos,  
 y los extremos violentos,  
 de su venganza dejaran,  
 tuviera la Italia envidia  
 de los hombres de Verona.  
 MARÍN.- No sólo en cualquier persona  
 me cansa, enoja y fastidia

ver el odio que en vosotros  
 es causa de tantos yerros,  
 pero el ver que hasta los perros  
 se muerdan unos con otros.  
 95 También los gatos airados  
 andan en sus bandos juntos,  
 y pelean sus asuntos  
 por cocinas y tejados.  
 Se maúllan, con el fin  
 de declarar su interés;  
 porque unos dicen Montés,  
 y otros dicen Castelvín.  
 100 Hasta en los gallos se ve  
 de las familias la furia,  
 porque tienen por injuria  
 que alguno cantando esté;  
 y con tantos intereses,  
 que si un Castelvín primero  
 comienza en su gallinero,  
 responden treinta Montes.  
 105 Tus discursos son muy propios  
 de tu ingenio y condición.  
 ROSELO.- Los tuyos pienso que son  
 MARÍN.- hartos más locos e impropios;  
 pues en casa vas a entrar  
 donde están mil enemigos,  
 que de pasados castigos  
 en ti se pueden vengar;  
 120 que si estos discursos hago,  
 es sólo por retenerte.  
 ROSELO.- Pues yo, Marín, de otra suerte  
 mi condición satisfago.  
 Desprecio lo que es posible,  
 lo difícil apetezco...  
 125 Anselmo, si algo merezco



con tu prudencia invencible,  
 pierde esta vez de tu humor,  
 y acompaña el loco mío;  
 porque la sangre y el brío  
 son temerario furor.  
 Celebremos la fortuna  
 de que aún estamos juntos  
 que mañana tus asuntos  
 te alejaran de Verona.  
 Dos ropas nos vestiremos  
 con dos rostros de Ferrara,  
 y en la parte menos clara  
 de la sala nos pondremos.  
 Ven, que en tanta confusión  
 no seremos conocidos.  
 Los rostros y los vestidos  
 nuestro pasaporte son.  
 Vamos: Que a ti la hermosura  
 de las damas te ha incitado.  
 Y la privación me ha dado  
 ánimo a tanta locura.

ANSELMO.-

ROSELO.-

(Vanse.)

130

135

140

145

150

155

160

165

170

## [ESCENA II]

(Casa de los Castelvines. ANTONIO, TEOBALDO,  
 JULIA, DOROTEA, CELIA, OTAVIO.)

ANTONIO.-

Aquí estaremos mejor,  
 por el calor de allá dentro.

150

OTAVIO.-

Yo, prima, ni salgo ni entro:  
 Todo es un mismo calor.

JULIA.-

A falta de algún galán  
 favor me queréis hacer.

OTAVIO.-

Favores he menester.

155

JULIA.-

Y estas damas, ¿no os los dan?

OTAVIO.-

¿Cómo, si no se los pido?

JULIA.-

Pues pedídselos.

OTAVIO.-

No quiero,  
 por quererlos donde espero  
 ser para siempre querido.

160

TEOBALDO.-

Tomemos asiento aquí.

ANTONIO.-

¡Cómo están ya nuestros hijos!

TEOBALDO.-

No fueran los regocijos  
 menos buenos para mí,  
 si pudieran ser casados.

165

ANTONIO.-

Primos son, bien pueden ser:  
 Y bien lo pueden hacer  
 en estando enamorados.

El conde Paris también  
 la ha pedido como esposa

170

pues Julia es joven y hermosa  
 y muchos la quieren bien.

TEOBALDO.-

Pero hermano, lo primero,  
ya que un varón no has tenido,  
es hacer que el apellido  
no se pierda por dinero.

ANTONIO.-

Yo quiero para mi hija  
un marido al que ella ame,  
no importa cómo se llame  
será aquél al que ella elija.

175

180

## [ESCENA III]

(ANSELMO, ROSELO y MARÍN, de máscara. Y DICHOS.)

ANSELMO.-

(A ROSELO y MARÍN. Máscaras hay por acá.  
Siempre por acá es lenguaje  
de danza.)

MARÍN.-

La voz se baje.

ROSELO.-

Pienso que danzaron ya,  
y se han salido al jardín  
sólo a hablar.

ANSELMO.-

185

ROSELO.-

¡Brava hermosura!

ANSELMO.-

Así Dios me dé ventura,  
que sois cielo Castelvín;  
perdone todo el rigor  
que con la leche me han dado  
los padres que me han criado.

ROSELO.-

190

ANSELMO.-

¿Quién te parece mejor?  
La que le habla a aquel dichoso  
que mereció tal lugar.

ROSELO.-

Tú puedes también hablar.

ANSELMO.-

195

ROSELO.-

¡Se vio rostro tan hermoso!

ANSELMO.-

¿La máscara te has quitado?

ROSELO.-

No reparé en lo que hacía.

ANSELMO.-

Póntela presto.

ROSELO.-

Sería

ANSELMO.-

dar a esta gente cuidado,  
que imaginasen traición.

ROSELO.-

200

ANSELMO.-

Mejor es estarme así.  
Ya te han visto.

ROSELO.-

ANSELMO.-

ROSELO.-

ANSELMO.-

ROSELO.-

ANSELMO.-

ROSELO.-

ANSELMO.-

ROSELO.- Necio fui.  
 ANSELMO.- ¡Qué notable confusión!  
 ANTONIO.- ¿Hay mayor atrevimiento?  
 ¡Roselo en mi casa!  
 TEOBALDO.- (A ANTONIO. Oíd.)  
 ANTONIO.- ¿Qué he de oír?  
 TEOBALDO.- Sólo advertid  
 lo que de este mozo siento:  
 Que es de una noble llaneza,  
 y que con su poca edad  
 no siente la enemistad,  
 que es en él naturaleza;  
 y es señal que no ha tenido  
 odio jamás a esta casa,  
 pues sabiendo lo que pasa,  
 adonde veis ha venido.  
 ANTONIO.- ¿No puede venir armado,  
 e intentar una traición?  
 TEOBALDO.- Eso es hablar con pasión.  
 de noble el mancebo ha entrado,  
 sin reparar si era error,  
 estando junto un linaje.  
 ANTONIO.- Y, ¿no es de mi casa ultraje?  
 TEOBALDO.- Antes me parece honor.  
 ANTONIO.- Yo lo juzgo de otra suerte,  
 y le quisiera matar.  
 TEOBALDO.- Pues yo no os pienso ayudar  
 a dar tan cobarde muerte.  
 No alborotéis la ciudad,  
 ni el odio resucitéis.  
 ANTONIO.- Mucha prudencia tenéis.  
 TEOBALDO.- Prudencia que da la edad.  
 con bailes y regocijos  
 la juventud se divierte,  
 no dificultes con muerte

205

210

210

210

210

210

215

215

220

220

225

225

225

225

225

230

230

230

230

230

230

235

la boda de nuestros hijos.  
 Y si tenéis hija aquí,  
 yo también.  
 ANTONIO.- Por vos le dejo.  
 TEOBALDO.- Lo que importa os aconsejo.  
 ANSELMO.- (A ROSELO. ¿Qué miras?)  
 ROSELO.- Mi muerte vi.  
 ANSELMO.- No dices mal, pues mirando  
 con tanta contemplación,  
 has dado justa ocasión  
 a los del contrario bando  
 para que te den la muerte.  
 ANSELMO.- Con mucho sosiego están.  
 ANSELMO.- Por ventura juzgarán  
 tu necedad de otra suerte.  
 ROSELO.- Déjame, Anselmo, que vea  
 aquel ángel celestial,  
 y succédame tan mal  
 como esta gente desea;  
 que si es fuerza que la vida,  
 para llegar hasta el cielo  
 se ha de perder en el suelo,  
 la muerte es justo que pida.  
 ANSELMO.- Si matan los Castelvines  
 únicamente mirando,  
 ¡oh, quién fuera de su bando!  
 ANSELMO.- No me espanto que te inclines  
 a tan debida hermosura.  
 ROSELO.- ¿No es un ángel?  
 DOROTEA.- (A JULIA. ¿No es hermoso?)  
 ROSELO.- Cuando quede silencioso  
 mi temor, mi amor procura,  
 Anselmo, hablando por mí,  
 dar a entender mi pasión.  
 ¿Que estos mis contrarios son?

240

245

250

255

260

265

ANSELMO.-

Bien haces, pensando así.

JULIA.-

Si el Amor se disfrazara  
para dar envidia a Febo,  
pienso que deste mancebo  
el rostro y cuerpo imitara;  
y yo pienso que Amor es,  
que, para quitar la paz,  
viene con este disfraz.

ROSELO.-

(Ap. ¡Ay, cielos! ¡Que fui Montés!  
¡No fuera yo Castelvín!

JULIA.-

¿Tanto le costaba al cielo?)  
(Ap. Entre las flores del suelo  
de aqueste verde jardín,  
el Abril debe de haber  
resucitado a Narciso.)

ROSELO.-

(Ap. Si aqueste es el paraíso,  
mi bando, ¿qué viene a ser?  
Claro está, pues es contrario,  
que es el infierno, por fuerza.  
Amor, mi temor esfuerza.  
Loco soy, soy temerario...  
Creo que me he de atrever.)

JULIA.-

(Ap. ¡Oh si se acercase a mí,  
que de cuantas hay aquí  
más lo pienso agradecer!)

DOROTEA.-

(Ap. Mi hermano con Julia está:  
Sin duda que a mí se llega  
la máscara.)

ROSELO.-

(Ap. Amor me ciega,  
y él mismo me alumbrá ya.)

JULIA.-

(Ap. ¡Ay, mancebo, si yo fuese  
tan dichosa!)

DOROTEA.-

(Ap. ¡Ay si tomase  
mi lado!)

JULIA.-

(Ap. ¡Ay si se acercase!)

DOROTEA.-

(Ap. ¡Ay Dios, si amor me tuviese!)

(Siéntase al lado de JULIA ROSELO,  
y ANSELMO al de DOROTEA.)

OTAVIO.-

(A JULIA. Habrá parecido a Amor,  
para enseñarme a querer,  
que había yo menester  
tan cerca el competidor;  
mas en vano gasta el fuego,  
porque está fresco el jardín.  
Perdónesele; que en fin  
todos me dicen que es ciego.)

ROSELO.-

Aunque atrevimiento ha sido,  
señora, el haber tomado  
el lugar de vuestro lado,  
de mí tan mal merecido,  
bien me podéis perdonar,  
pues que vos tenéis la culpa;  
y para vuestra disculpa,  
ya no me podéis culpar.

JULIA.-

De vuestra rara hermosura  
mi atrevimiento nació:  
Ella misma me llamó,  
Abrásame vuestro cielo;  
que más estimo a este lado  
morir, señora, abrasado,  
que vivir solo en el hielo.  
Tierno la máscara viene.

OTAVIO.-

Razones fingidas son.  
No habla como es razón,  
pues ya quitada la tiene.

ROSELO.-

Como máscara he tenido,  
Otavio, este atrevimiento;  
que sólo el calor que siento,

OTAVIO.-  
JULIA.-  
me pudo hacer atrevido.  
Si os canso, levantareme.  
Bien podéis, si gusto os da.  
¿Para qué? Bien estará  
junto a vos, si el calor teme;  
que de lo que a mí me heláis,  
le podré helar de tal modo,  
que le vuelva en hielo todo.  
Prima, mirad cómo habláis.  
OTAVIO.-  
JULIA.- Favorezco a un hombre extraño  
porque a vos no es menester.  
OTAVIO.- Sí; mas no me habéis de hacer,  
por tan vuestro, tanto daño;  
que si pierdo el bien, creed  
que no lo quiero sin vos:  
Y hareme extraño, por Dios,  
para que me hagáis merced.  
ROSELO.- Señora, si yo he tenido  
la culpa, me iré de aquí.  
¿Dónde?  
JULIA.- A entretenerme allí.  
ROSELO.- ¿Estáis mal entretenido?  
JULIA.- No lo puedo estar mejor;  
ROSELO.- pero si soy descortés...  
JULIA.- Nunca es descortés el que es  
digno de hacerle favor.  
(Ap. a ROSELO. Quedaos aquí, y ¡ojalá  
que este necio se enojase  
de suerte, que nos dejase!)  
OTAVIO.- Otavio, llégate acá.  
¿Qué me tengo de llegar,  
si al otro lado te vuelves?  
JULIA.- Presto a enfados te resuelves.  
mas quiero contigo hablar.  
OTAVIO.- ¡Ahora sí que me pagas

335

340

345

350

355

360

el enojo que teníal  
Te perdono.

365

(Habla JULIA con OTAVIO,  
y da la mano a ROSELO.)

(Ap. ¡Oh mano mía!  
Quiero que te satisfagas

(Hablando con OTAVIO,  
pero entendiéndose con ROSELO.)

de que, pues mi atrevimiento  
llega a no mirar mi honor,  
no puedo hacerte favor  
de más encarecimiento.)

370

(Ap. No ha menester quien le brinde  
el que a beber se resuelve.)

El que las espaldas vuelve,  
a su enemigo se rinde.

375

Cuando tú me las volvías,  
y a mi enemigo la cara,  
no era mucho que pensara,  
Julia, que me aborrecías.

Te aborrezco de tal modo  
que todo por ti lo dejo.

380

Señora, ya no me quejo.

(Ap. ¡Bien! Por mí lo dice todo.)

Esto de no poder más  
obliga a descortésias.

385

Ya entendí yo que lo hacías  
por el lugar en que estás.

Bien tienes que agradecerme,  
aunque te parezca poco.

Digo que me vuelvo loco.

390

ROSELO.- (Ap. ¡Notable favorecerme!)  
 JULIA.- Si aquí me dieran lugar,  
 tú vieras mi atrevimiento.  
 OTAVIO.- ¡Bien haya mi pensamiento!  
 ROSELO.- (Ap. ¿Hay tal manera de hablar?) 395  
 JULIA.- Grande es la fuerza de amor.  
 OTAVIO.- ¡Tanto bien tras tal desprecio!  
 ROSELO.- (Ap. Habla conmigo, y el necio  
 piensa que le da favor.) 400  
 JULIA.- En mi vida, Otavio, vi  
 cosa que más me agradase.  
 OTAVIO.- Mil veces amor me abrase.  
 ROSELO.- (Ap. Todo lo dice por mí.)  
 JULIA.- No te parezca que ha sido  
 libertad este favor. 405  
 OTAVIO.- No hay liviandad en amor.  
 ROSELO.- (Ap. a JULIA. ¿Soy yo menos atrevido?)  
 JULIA.- ¿Quién me quiere bien?  
 OTAVIO.- Yo.  
 ROSELO.- (Bajo. Yo.)  
 JULIA.- ¿De quién soy?  
 OTAVIO.- De mí.  
 ROSELO.- (Bajo. De mí.)  
 JULIA.- ¿Serás tú mío?  
 OTAVIO.- Sí.  
 ROSELO.- (Bajo. Sí.) 410  
 JULIA.- Y, ¿negároslo?  
 OTAVIO.- No.  
 ROSELO.- (Bajo. No.)  
 JULIA.- ¿Verasme?  
 OTAVIO.- Veré.  
 ROSELO.- (Bajo. Veré.)  
 JULIA.- Tarde, ¿es bien?  
 OTAVIO.- Mejor  
 ROSELO.- (Bajo. Mejor.)

JULIA.- ¿Quién te gufa?  
 OTAVIO.- Amor.  
 ROSELO.- (Bajo. Amor.)  
 JULIA.- Ven solo.  
 OTAVIO.- Lo haré.  
 ROSELO.- (Bajo. Lo haré.) 415  
 JULIA.- ¿Esperaré?  
 OTAVIO.- Espera.  
 ROSELO.- (Bajo. Espera.)  
 JULIA.- ¿Será cierto?  
 OTAVIO.- Cierto.  
 ROSELO.- (Bajo. Cierto.)  
 JULIA.- ¿A qué parte?  
 OTAVIO.- Al huerto.  
 ROSELO.- (Bajo. Al huerto.)  
 JULIA.- Calla.  
 OTAVIO.- Aunque muera.  
 ROSELO.- (Bajo. Aunque muera.)  
 OTAVIO.- Paréceme que he sentido 420  
 el eco de mis razones.  
 JULIA.- Serán imaginaciones.  
 ROSELO.- (Bajo. Todo lo tengo entendido.)  
 JULIA.- (A OTAVIO. No me espantan tus recelos,  
 ni me agravia tu temor; 425  
 que de las voces de amor  
 siempre son ecos los celos.  
 Y aunque la voz se reparte,  
 por haber más gente aquí,  
 como sale y topa en tí, 430  
 resurte el eco a otra parte.)  
 OTAVIO.- En fin, Julia, ¿que los celos  
 son ecos de amor?  
 ANTONIO.- Ya es tarde.  
 JULIA.- (A ROSELO.) Guarda aqueste.

(Da un anillo a ROSELO.)

OTAVIO.-

¿Que éste guarde?

¿Qué me das?

ROSELO.-

(Ap. ¿Qué os debo, cielos?)

435

JULIA.-

Luego ¿no me has entendido?

OTAVIO.-

No, Julia.

JULIA.-

Puse la mano

en el corazón (que es llano  
que te le he dado y rendido),  
y por eso te decía:

440

Guarda aqueste.

OTAVIO.-

Y dices bien,

porque tus manos le den,  
y le guarde el alma mía.

ROSELO.-

(Ap. ¡Qué divina discreción!

De oírla me maravillo.

445

Dice que guarde el anillo,  
y él piensa que el corazón.

Me mató el entendimiento,  
si me rindió la hermosura.)

ANTONIO.-

(A TEOBALDO. Por ti he tenido cordura.)

450

TEOBALDO.-

Lo que te aconsejo siento:

Cese la fiesta, que es tarde.

ANTONIO.-

¡Cese la fiesta!

TEOBALDO.-

Os guarde Dios.

Mañana hablemos los dos.

DOROTEA.-

Prima, adiós...

JULIA.-

El cielo os guarde.

455

(Vanse todos, menos JULIA y CELIA.

ROSELO y JULIA se despiden con la mirada.)

[ESCENA IV]

(JULIA, CELIA.)

JULIA.-

Espérate, Celia, aquí;  
que tengo un poco que hablarte.

CELIA.-

Bien tengo yo que contarte,  
y más si te importa a ti.

JULIA.-

¿Has visto más gallarda  
que la de aquel gentil hombre  
que me habló?

460

CELIA.-

¿Sabes su nombre?

JULIA.-

No; mas saberle querría,  
porque en la vista primera  
hizo tal efecto en mí,  
que pienso que el galán fui,  
de atrevida y lisonjera.

465

Y es que tanto me atraía  
su mirada, que es que ya  
sin su vista no podrá  
sosegarse el alma mía.

470

CELIA.-

¡Buen lance habemos echado!  
Que hayas picado en el cebo  
que te ha echado este mancebo,  
que en Verona es codiciado  
por su aspecto y condición

475

de las más hermosas damas.  
Estás loca si le amas,  
que es tu misma perdición;  
porque este mozo es Roselo,

480

y he de decirte que es un enemigo Montés.

JULIA.- No me digas más. ¡Ay cielo!

CELIA.- Pues bien, ¿de qué es el pesar?

¿No fue mejor avisarte para que puedas guardarte, cuando te puedes guardar?

JULIA.- ¿Cómo puedo? Que le di livianamente la mano.

Pero, ¿cómo ese villano osó, Celia, entrar aquí?

CELIA.- A fe que vi yo tratar a los viejos de matalle y quiera Dios que a la calle no le salgan a matar.

JULIA.- Escucha... ¡Válgame Dios! Asómate... Mas no es nada. Estoy toda alborotada... ¿Iba solo?

CELIA.- Y otros dos. Pero Teobaldo, tu tío, prefirió no ver agravio. Porque estabas con Otavio.

JULIA.- Roselo Montés, ¡Dios mío!, ya que en nuestra casa entró, con máscara se estuviera: Ni mi padre se ofendiera, ni me enamorara yo.

CELIA.- Calla; que es mayor locura decir que le quieres.

JULIA.- Quiero mi honor. ¡Ay, tirano fiero; visto por mi desventura!

CELIA.- Pues tú, ¿qué honor has perdido si aún la espalda le volvías

485

490

495

500

505

510

en el estrado, y tenías a Otavio favorecido? 515

Con Otavio hablaba... ¡Ay cielo!

CELIA.- Pues, ¿de qué triste te pones?

JULIA.- De que todas las razones las dije siempre a Roselo: Porque aunque le hablaba a Otavio era a Roselo al que hablaba 520

Como nadie lo notaba, no hay en el honor agravio. Le di un anillo.

Es favor de fiestas.

JULIA.- Hice concierto 525

de que viniese a este huerto. No verle.

Le tengo amor.

CELIA.- Olvídate de ese hombre, que antes te darán un moro tus padres.

JULIA.- ¡Con qué decoro 530

le hablara, a saber su nombre! ¡Ah! ¡Qué mal que me atreví! Porque ya mi vida tiene. Si él a verme otra vez viene, no sé qué ha de ser de mí. 535

Mañana, Celia, mañana vas y le dices que he dicho que todo ha sido un capricho y que he sido muy liviana pero que ya no he de hablarle. 540

CELIA.- Lo haré, que también a mí Me pesó cuando te vi con tal despejo mirarle. ¡Ojalá me lo dijeras!



CELIA.- Se sentó, señora, al lado  
su criado. 545

JULIA.- ¿Su criado!

CELIA.- Sí, por tu vida.

JULIA.- ¿De veras?

CELIA.- Y te juro que si tiene  
talle y desenfado el dueño,  
que el del mozo no es pequeño. 550

JULIA.- Mucho saber me conviene  
del mozo, si quiere bien  
Roselo en alguna parte.  
Procura, Celia, informarte;  
que me va el honor también. 555

CELIA.- ¿Para qué, si has de olvidarle?

JULIA.- ¡Ah, sí! Ya no me acordaba.  
Dile que inocente estaba...  
Y que yo ya no he de hablarle.  
Pero, ¿qué puede dañar 560  
que sepa si quiere bien?  
Eso es locura también.  
Déjale, Señora, amar  
adonde le diere gusto,  
pues para tí no ha de ser. 565

JULIA.- ¡Oh qué enfadosa mujer!  
¡Siempre me ha de dar disgusto!  
¿Qué más te da que yo quiera,  
que él no quiera a nadie?

CELIA.- Es cosa  
justa...

JULIA.- ¿Otra vez, enfadosa?

CELIA.- Ven; que la cama te espera.

JULIA.- Ya no me quiero acostar.

CELIA.- Iré a llamar a Roselo,  
que te lo ruegue.

JULIA.- Consuelo

me da el oírle nombrar. 575  
Ponte mañana el vestido  
con que ayer vi a Dorotea.  
¡Quieran los cielos que sea  
Roselo...!

JULIA.- ¿Qué?

CELIA.- Tu marido.

JULIA.- ¿No ves que no puede ser? 580  
Nada detiene al amor.  
Ahora hablaste mejor.  
¡Oh, qué discreta mujer!  
Y aprende deste disgusto  
que no hay remedio importante, 585  
para templar un amante,  
como hablar bien de su gusto.

(Vanse.)

## [ESCENA V]

(ROSELO, ANSELMO, MARÍN.)

ROSELO.- ¡Nunca mayor desventura  
le ha sucedido a un hombre!  
ANSELMO.- Este es su linaje y nombre.  
ROSELO.- ¡Mal empleada hermosura!  
¿Que de Antonio Castelvín  
este serafín nació?  
Me ha engañado, pues me dio  
veneno en un serafín.  
MARÍN.- ¡Lindo desatino!  
ROSELO.- Estoy,  
que pierdo el seso, Marín.  
MARÍN.- Ya sabes que es Castelvín  
tu dama.  
ROSELO.- Y que muerto soy.  
ANSELMO.- Pues, Roselo, no hay que hablar  
de querer a esa mujer;  
que es echaros a perder,  
y revolver el lugar.  
Advierte que si algún día  
pasases una vez sola  
por su calle, una pistola  
contra ti dispararía;  
que las piedras y la casa  
se moverán y caerán  
sobre ti.  
ROSELO.- No harán.

ANSELMO.- Sí harán.  
ROSELO.- ¡Qué mal sabes lo que pasa!  
ANSELMO.- Yo, ¿qué tengo que saber  
mas que el que eres su enemigo?  
ROSELO.- ¿Y lo que pasa conmigo  
y aquella hermosa mujer?  
ANSELMO.- 615  
¿Qué te pudo a ti decir  
la que en su vida te vio?  
ROSELO.- ¡Ay, que la mano me dio!  
ANSELMO.- Eso lo pudo fingir  
para que te den la muerte.  
ROSELO.- Me dio este anillo también.  
ANSELMO.- 620  
Los ojos más ciegos ven  
que te engañó de esa suerte.  
ROSELO.- Quiere que por el jardín  
la vea.  
ANSELMO.- ¡Bien digo yo  
que para el jardín trazó,  
pobre Roselo, tu fin!  
ROSELO.- Eres un necio, pues ella  
no sabe con quién habló;  
sólo el amor la obligó,  
ANSELMO.- 630  
como a mí el verla tan bella.  
Lo mismo me pasa a mí  
con la prima. Mas, ¿qué quieres?  
Si en habiendo más mujeres  
no hay por qué arriesgarse así.  
ROSELO.- No la amas.  
ANSELMO.- Podría amarla,  
pero sé que es Castelvín:  
No ninguna Serafín,  
y renunció a conquistarla  
ROSELO.- 640  
¡Qué rápido envejecéis!  
Sabed que me voy a armar;  
que esta noche la he de hablar,

aunque más me lo estorbéis.  
 Anselmo, si eres mi amigo,  
 Marín, si eres mi criado,  
 en esta locura he dado,  
 veniros los dos conmigo  
 y tentemos a la suerte...  
 ANSELMO.- A Ferrara he de viajar.  
 Ojalá de tanto amar,  
 no te acuestes con la muerte...  
 ROSELO.- Espero verte a mi vuelta.  
 ANSELMO.- Me verás sin duda, amigo.  
 Que la suerte sea contigo  
 y tu necesidad resuelta.  
 MARÍN.- Sabes que soy temerario  
 y a tu lado moriré.  
 Quien con tanto amor se ve  
 no tiene mayor contrario.

(Vanse.)

## [ESCENA VI]

(Jardín. JULIA, OTAVIO, CELIA.)

No te entiendo.

Ni yo a ti.

660

Mira, prima, que he venido  
 a lo que me has advertido.

¿Yo a ti?

Sí, Julia, tú a mí.

Y si es que no me aguardabas,  
 ¿qué hacías en el jardín?

665

Pienso que salí a este fin  
 de enojarme, si llegabas.

En el festín me dijiste:

«Ven aquesta noche a verme.»

Primo, mi padre no duerme...

670

Yo lo dije, y bien hiciste.

Sube a entretenerle un rato,  
 haz que se acueste, y después

verás, Otavio, si es  
 contigo mi amor ingrato.

675

¿Lo cumplirás?

No hayas pena

que niegue lo que prometo.

Voy a entretenerle, a efecto  
 de que, después de la cena,

no recoja, como suele,  
la familia.

JULIA.-

Te esperaré.

(Vase.)

680

CELIA.-

JULIA.-

CELIA.-

CELIA.-

JULIA.-

JULIA.-

CELIA.-

CELIA.-

JULIA.-

JULIA.-

CELIA.-

CELIA.-

JULIA.-

JULIA.-

CELIA.-

CELIA.-

JULIA.-

JULIA.-

CELIA.-

CELIA.-

JULIA.-

JULIA.-

## [ESCENA VII]

(JULIA, CELIA.)

Celia...

Señora...

¿Qué haré?

Mientras Otavio entretiene  
a tu padre, a Roselo

desengañas, si viene aquí

¿Qué le desengañe?

685

Sí.

¡Cruel sentencia! ¡Injusto cielo!

¡Cuánto sabe una mujer!

Del mismo competidor

se vale, para el favor

que a quien ama quiere hacer.

690

¡A tu primo haces estar

a tu padre entreteniendo!

Y entretengo a quien pretendo

aborrecer y engañar.

695

Si Otavio hablar me quitaba

mi Roselo, estése allá.

Ruido he sentido.

Y ya

el corazón me avisaba.

## [ESCENA VIII]

(ROSELO, JULIA, CELIA. Sale ROSELO muy galán.)

ROSELO.- ¿Podré, querida Señora,  
llegar a verte?

JULIA.- Bien puedes,  
con la modestia que es justa,  
más que a quien soy, a quien eres:  
Y antes, Roselo, que digas  
palabras tiernas, que pueden  
confundir a mis oídos  
lisonjera y fácilmente  
quiero que sepas que sé  
quién eres, y que me duele  
tanto que quien eres seas,  
o que yo la que soy fuese,  
que estoy perdiendo el sentido,  
y maldiciendo mi suerte.  
Cuando en ti los ojos puse,  
te di licencia de verme,  
pero en sabiendo tu nombre,  
atrás el amor se vuelve,  
pues soy de los Castelvines,  
como tú de los Monteses.  
Hazme un favor como noble:  
No que el anillo que tienes  
me vuelvas; no que no digas  
que me arrojaba a quererte;  
sino sólo que no hables,

y por las mismas paredes  
te bajas; que estoy temblando,  
te suplico que te alejes.  
ROSELO.- Sabe el cielo que lo hiciera,  
si pudiese obedecerte,  
querida enemiga mía,  
luz del alma que aborreces.  
Mas, ¿cómo será posible?  
Pues será fácil volverte  
el anillo y las palabras  
y el saltar estas paredes;  
pero no dejar de hablarte,  
y decirte que no pienses  
que no hay volver, si no al peligro,  
ni amor que sin él se esfuerce.  
Advierte pues, Julia mía,  
que también, de oírte y verte,  
te amé sin saber quién eras:  
Tú sabrás si lo mereces.  
Y cuando supe tu nombre,  
y vi el peligro presente,  
amenazando mi cuello  
si mi amor se conociese,  
procuré dejar de amarte;  
mas por mucho que lo intente  
no podré dejar jamás.  
Julia mía, de quererte;  
pues, de secreto los dos,  
si el amor nos favorece,  
bien podremos, Julia mía,  
bien, Julia mía...  
Detente;  
detente pues, y no digas  
Julia mía tantas veces;  
que temo que harás en mí

ROSELO.- los efectos que quisieres.  
¿Qué intento llevas? ¿Qué fin?  
¿Qué procuras? ¿Qué pretendes?  
Que nos casemos los dos,  
luz mía, secretamente.

En vuestra parroquia un día;  
que, con quien hacerlo puede,  
yo tengo estrecha amistad;  
y si el peligro le ofende,  
bien podemos engañarle.  
Tiemblo de ofrte.

JULIA.-

ROSELO.-

JULIA.-

ROSELO.-

¿Qué temes?  
Mil desdichas.

¡Ay, Señora!

¿Qué desdicha te detiene,  
si puede ser que estas luchas  
con tu casamiento cesen?

JULIA.-

¡Ay, amado! Bien decía  
que no hablastes... Pero vete,  
no venga acaso mi primo,  
que a mi buen padre entretiene.  
No sé por qué me engendraron  
para amarte.

ROSELO.-

JULIA.-

¿Qué resuelves?  
Que iré a la iglesia que dices,  
sea buena nuestra suerte.  
Vete, pues, que siento pasos.  
Vete presto, llega gente.  
Ya me voy.

ROSELO.-

JULIA.-

ROSELO.-

JULIA.-

ROSELO.-

JULIA.-

CELIA.-

No dices nada.  
¿Qué decirte?  
Que me quieres.  
¿Qué decir?  
Que me deseas.  
Señora mía, que vienen.

760

765

770

775

780

785

JULIA.-

ROSELO.-

JULIA.-

ROSELO.-

JULIA.-

¿Quieres mi amor?

Y aun tus brazos.

¿Mis brazos también?

Ven.

Vete.

## JORNADA SEGUNDA

## [ESCENA I]

(Casa de los Castelvines. TEOBALDO, FESEÑO.)

TEOBALDO.- Y, ¿queda ya en la iglesia Dorotea? 790  
 FESEÑO.- En ella está contenta y sin cuidado  
 alguno, de que cualquiera la vea  
 hablando con Anselmo que es llegado.  
 TEOBALDO.- ¿No había algún Castelvín?  
 FESEÑO.- Aunque sea 795  
 de todo el bando el más determinado,  
 solo no ha de atreverse; y fuera desto,  
 no ha de ser en la iglesia descompuesto.  
 Y quisieron hablar; pero en un punto  
 tantos Monteses juntos acudieron,  
 que parece que estaba el bando junto, 800  
 y así los Castelvines se rindieron.  
 TEOBALDO.- ¿Cómo rendir?  
 FESEÑO.- Callar.  
 TEOBALDO.- Eso pregunto,  
 y aun en sólo callar cobardes fueron.  
 ¿Y dónde está mi hija Dorotea?  
 FESEÑO.- Callando está; que tu quietud desea. 805  
 TEOBALDO.- Y, ¿cuándo a un Castelvín se le ha ocurrido  
 importunar jamás a las Montesas?

FESEÑO.- No imagines, señor, lo que no ha sido  
 si en peso de la paz tu quietud pesas.  
 TEOBALDO.- ¡Que un infame Montés se haya atrevido 810  
 a tanto con mi hija...!  
 FESEÑO.- Si profesas  
 el sosiego y la paz de tus parientes,  
 ¿por qué tu agravio en tanto extremo sientes?  
 ¿Quieres dar ocasión a que por dicha  
 tomen las armas y se pierdan todos, 815  
 y se atribuya a ti tanta desdicha?  
 TEOBALDO.- Pues, ¿sufiré tan temerarios modos?  
 FESEÑO.- Y si no hay libertad hecha ni dicha...  
 TEOBALDO.- ¿No es libertad que nos ofende a todos,  
 que un Montés se acerque a una dama, 820  
 de familia noble y de casta fama?

## [ESCENA II]

(OCTAVIO, acompañando a JULIA.  
CELIA, TEOBALDO, FESENIÓ.)

JULIA.-

Y vuestra hermana, ¿no viene?

OCTAVIO.-

Ha una hora que salió.

JULIA.-

¿Tanto madrugó?

OCTAVIO.-

Pensó  
que a nosotros nos conviene  
estar solos..., pasear  
sin llevar nadie detrás.

JULIA.-

Otavio, tiempo tendrás.

OCTAVIO.-

Ya me canso de esperar.

TEOBALDO.-

¿Es ese mi hijo?

FESENIÓ.-

Sí,  
Teobaldo. Y la dama es  
su prima.

TEOBALDO.-

¡Otavio!

OCTAVIO.-

¿Qué?

TEOBALDO.-

Que te llamo. Ven aquí.

(Vase.)

TEOBALDO.-

La deshonra me incita,  
me apremia y me solicita:  
Tanto esta gente desarno.  
Yo, que siempre a mis parientes  
la paz les aconsejaba,  
porque entonces no pasaba

por estos inconvenientes,  
ahora a la guerra incité;  
que el juzgar cosas ajenas,  
o propias, malas o buenas,  
mayor libertad permite.  
¿Mi padre me llama?

840

OCTAVIO.-

FESENIÓ.-

Allí

845

Te espera.

(A su padre. ¿Qué es lo que mandas?)

OCTAVIO.-

TEOBALDO.-

¡Qué descuidado que andas  
de lo que me importa a mí!

Para acompañar tu prima...

¡Gran punto y lisonja vana!

Pero no para tu hermana,  
que tu amor en tanto estima.

¡Oh! ¡Qué bien se echa de ver  
en esto tu liviandad!

La honra y la autoridad

dejas, Otavio, perder,

por andar tras los antojos  
de un imposible.

850

855

OCTAVIO.-

¿A qué efecto

me riñes?

TEOBALDO.-

Yo te prometo

que no me faltan enojos,

Otavio, por tu ocasión.

si con tu hermana vinieras,

y de que lo es tuya hicieras

alguna demostración,

no me viera yo ofendido,

ni en el estado en que estoy.

¿Cómo ofendido? Pues hoy,

¿qué puede haber sucedido?

Si yo tuviera tus años,

si yo tus fuerzas tuviera,

860

865

OCTAVIO.-

TEOBALDO.-

870



hoy, hijo, la patria viera  
 sucesos varios y extraños:  
 Y pues el tenerte amor  
 no me puede refrenar,  
 ya debes de imaginar  
 que me han tocado el honor.  
 ¿Qué dices?  
 OTAVIO.- No te alborotes  
 TEOBALDO.- hasta que me escuches bien.  
 OTAVIO.- ¡Eso es bueno, y que también  
 de ser cobarde me notes!  
 ¿Quién te ha ofendido, Señor?  
 TEOBALDO.- Un hombre que esta mañana  
 se ha acercado hasta tu hermana,  
 para quitarme el honor.  
 ¿Quién fue?  
 OTAVIO.- Tú lo sabrás.  
 TEOBALDO.- Aguárdame padre, aquí.  
 OTAVIO.- No te he animado yo a ti  
 TEOBALDO.- para esperarte sin más:  
 A tu lado estaré bien.  
 OTAVIO.- No tienes por qué luchar.  
 TEOBALDO.- Espera que me he de armar  
 porque lucharé también.  
 FESENIO.- Que le ha querido incitar  
 y además le va ayudar.

(Éntranse TEOBALDO y OTAVIO.)

875

880

885

890

MARÍN.-  
 ANSELMO.-  
 ROSELO.-  
 ANSELMO.-  
 ROSELO.-  
 ROSELO.-  
 ANSELMO.-

ROSELO.-  
 ANSELMO.-  
 ROSELO.-  
 ANSELMO.-

ROSELO.-

## [ESCENA III]

(ROSELO, ANSELMO.)

Que yo no quiero ir a misa. 895  
 Roselo.  
 Querido Anselmo.  
 A mis brazos.  
 Qué alegría.  
 ¿Cómo has estado este tiempo?  
 ¿Qué tal en Ferrara?  
 Bien,  
 pero como ves he vuelto 900  
 y me encontré a Dorotea  
 mientras iba hacia tu encuentro.  
 ¿Ya la olvidaste con otras?  
 Aunque lo intente no puedo,  
 que la veo en cada rostro, 905  
 y la gozo en cada cuerpo.  
 Y aunque sé que no es cordura,  
 es por ella que regreso.  
 Me alegra que estés aquí.  
 Yo amigo, también me alegro. 910  
 Imagino que de Julia  
 te olvidaste en otros pechos.  
 La noche, Anselmo, que fui  
 en busca de mí contento,  
 para hablarla y escucharla  
 escondidos en su huerto, 915  
 concertamos nuestra boda:

|                                   |  |     |                       |  |     |
|-----------------------------------|--|-----|-----------------------|--|-----|
|                                   | Fue rápida y en secreto.<br>Vino Julia a una capilla<br>sola con Celia, diciendo<br>que quería confesarse:<br>Se fueron los escuderos;<br>entramos el cura y yo;<br>y la voluntad sabiendo<br>de los dos, nos dio las manos.   | 920 | ANSELMO.-<br>ROSELO.- | ¿Cómo?<br>Poniendo una escala<br>muchas noches con silencio<br>a la pared del jardín<br>de los naranjos y cedros.<br>Bajo y Celia, que me espera,<br>me guía hasta su aposento,                          | 955 |
| ANSELMO.-<br>ROSELO.-             | ¡Qué notable atrevimiento!<br>¿Por qué, si vio que los dos<br>habíamos presupuesto<br>la destrucción de Verona<br>si se excusaba de hacerlo?<br>Si con ella me escapaba,<br>era poner a sus deudos<br>y los míos en peligro<br>de mil trágicos sucesos.<br>Finalmente, nos casó. | 925 |                       | donde primero que el alba<br>peine sus rubios cabellos,<br>ya doy la vuelta a la escala,<br>donde Marín llega presto.  | 960 |
|                                   | Mejor dijeras, Roselo:<br>«Finalmente fue mi fin».<br>Pues el mismo daño espero<br>cuando se sepa el agravio.  | 930 | ANSELMO.-<br>ROSELO.- | Subo y descendó, y en casa<br>de día descanso y duermo.<br>Y eso, ¿no tiene peligro?<br>No, Anselmo: Que cuando llego,<br>todos duermen en Verona.   | 965 |
| ANSELMO.-                         | Mejor dijeras, Roselo:<br>«Finalmente fue mi fin».<br>Pues el mismo daño espero<br>cuando se sepa el agravio.  | 935 | ANSELMO.-<br>ROSELO.- | Y, ¿no está Otavio despierto?<br>Otavio la quiere bien;<br>pero el peregrino ingenio<br>de Julia sabe engañarle.   |     |
| ROSELO.-<br>ANSELMO.-             | No será, queriendo el cielo.<br>¿Puede no ser sospechoso,<br>Roselo, tu sentimiento,<br>paseando cada día<br>por su calle tu contento?   | 940 | ANSELMO.-<br>ROSELO.- | ¿Cómo?<br>Por el mismo huerto,   | 970 |
| ROSELO.-<br>ANSELMO.-<br>ROSELO.- | Con mi cordura me basta.<br>Pues, ¿hay hombre, amando, cuerdo?<br>No paseo yo su calle,<br>y de milagro a este templo<br>vengo a misa.   | 945 | ANSELMO.-<br>ROSELO.- | desde las diez a las doce,<br>habla con él, y él con esto<br>se va a acostar a su casa.<br>¡Ingenioso pensamiento!<br>Con eso andará seguro.<br>Pero tú, ¿no tienes celos<br>de que hable con tu esposa? | 975 |
| ANSELMO.-                         | ¿De qué suerte<br>os veis?   |     | ROSELO.-              | No, porque los oigo y veo<br>muchas veces escondido,<br>y sé que es lenguaje honesto<br>el que pasa entre los dos.   | 980 |
| ROSELO.-                          | Sin peligro, Anselmo.  | 950 | ANSELMO.-             | ¿Y el tuyo?  |     |

ROSELO.- Licencia tengo  
de marido.

ANSELMO.- Luego, ¿ya  
en la posesión te ha puesto?

ROSELO.- Pues sí, ya estamos casados. 985  
¿Quién nos obliga a respeto?

ANSELMO.- Tiemblo de lo que me dices.

ROSELO.- Yo, con el favor, no tiemblo.

ANSELMO.- ¿No te da miedo la casa?

ROSELO.- Nada, Anselmo, me da miedo, 990  
porque amor y posesión  
son valientes en extremo.

ANSELMO.- Ya no sé qué aconsejarte.

ROSELO.- Mi bien no quiere consejo,  
porque es llover en la mar 995  
dar consejo a casos hechos.

ANSELMO.- Pues, ¿qué habéis de hacer ahora?

ROSELO.- Aguardar, Anselmo, al tiempo,  
que levanta humildes valles  
y humilla montes soberbios. 1000

## [ESCENA IV]

(ANTONIO y TEOBALDO. ROSELO, ANSELMO.)

TEOBALDO.- ¡Aquí están esos Monteses!

OTAVIO.- ¡Quietos, cobardes, infames!

ROSELO.- Mas, ¿qué es esto?

TEOBALDO.- ¿No lo sabes?

ANSELMO.- No os entiendo.

OTAVIO.- Aunque tuvieses 1005  
honor y aunque la ames,  
a mi hermana no tendrías,  
luchemos aquí los dos.

ROSELO.- Como gustes.

OTAVIO.- ¡Que porfia!

ROSELO.- Otavio, espera, por Dios,  
¿Que espere? Por vida mía. 1010  
Anselmo, detén la brega;  
que Julia a ponerme obliga,  
en medio, aunque me lo niega  
la sangre.

ANSELMO.- No hay más que diga.

ROSELO.- ¿Quién de amor tanto se ciega? 1015  
¡Ah, caballeros! Teneos;  
que aunque soy Montés y mozo,  
no con tan malos deseos,  
que, en vuestro daño, me gozo  
de vengativos trofeos. 1020  
¿Sobre qué fue la cuestión?  
¡Bueno está! ¡Bueno está ya!

Valga esta vez la razón,  
 pues que tan segura está  
 la nobleza y la opinión.  
 Todos sois tan bien nacidos  
 como Verona lo sabe,  
 todos fuertes y atrevidos.  
 ¿Es el agravio muy grave?  
 Los nuestros los ofendidos.  
 Cuéntalo, Otavio, por Dios.  
 (A los suyos. ¡Mueran!)  
 Refiérelo, Otavio;  
 que no es eso de hombre sabio.  
 Mejor fuera entre los dos  
 averiguar este agravio.  
 Y que se fueran los viejos.  
 Tengo amigo aquí, y me holgara,  
 ya mejor para consejos;  
 pero en que te amó repara,  
 aunque de amarme estás lejos.  
 Que no quiero yo tu amor.  
 Yo sí el tuyo.  
 Eres cobarde.  
 Calla, Otavio; que es rigor  
 que me obligue a que te guarde  
 respeto a tu mismo honor.  
 Tu amigo Anselmo, a mi hermana  
 se ha acercado esta mañana,  
 para agraviarnos.  
 ¿Qué agravio,  
 dime valeroso Otavio,  
 es hablar?  
 No seas osado.  
 Sí con la paz os porffo,  
 es porque aquí no se vea  
 un notable desvarío.

Que ha sido un amigo mío  
 quien habló con Dorotea.  
 Esto estará remediado;  
 cuando el deshonoroso hablar  
 haya sido castigado.  
 Anselmo, te he de matar.  
 No he de quedarme parado.  
 Si eso es agravio, eso sea  
 causa de paz.  
 ¡Bien lo anima!  
 Cásese con Dorotea,  
 y yo con Julia, tu prima.  
 ¡Primero mi muerte vea!  
 ¡Con Julia tú!  
 De esta suerte  
 se excusara alguna muerte.  
 Cobarde, deja de hablar,  
 que te tengo de matar  
 como a mujer.  
 Oye, advierte...  
 No hay que advertir: Llega ya.  
 Señores, séanme testigos  
 que provocándome está,  
 y que os quise hacer amigos,  
 y que él ocasión me da.  
 Llega, infame.  
 (Ap. Julia mía,  
 perdona.) ¡Fuera, villano!  
 Que esto no fue cobardía,  
 sino frenarme la mano  
 quien solamente podía.  
 (Riñen; cae OTAVIO.)  
 ¡Muerto soy!

TEOBALDO.- ¿Le mató?  
 ANTONIO.- Sí.  
 ROSELO.- Huye, Anselmo, por aquí.

(Vanse ROSELO, Arnaldo, ANSELMO,  
 Lidio y MARÍN.)

ANTONIO.- ¡Aquí, Castelvines!  
 TEOBALDO.- ¡Hijo!  
 OTAVIO.- ¡Confesión!  
 ANTONIO.- ¡Confesión dijo!  
 TEOBALDO.- Se muere. ¡Triste de mí!  
 ANTONIO.- Entradle en la iglesia presto;  
 remedie siquiera el alma.  
 TEOBALDO.- ¡Que yo soy la causa de esto!

(Vanse los Monteses, llevándose a OTAVIO a la iglesia.  
 La gente se dispersa.)

FESENIO.- Teobaldo estaba en la calma,  
 y en la tormenta se ha puesto.  
 Ello ha sido grande error;  
 pero pues tuvo la culpa,  
 pida disculpa a su honor,  
 pues a Roselo disculpa  
 su defensa y su valor.

## [ESCENA V]

(CONDE PARIS y FESENIO, Soldados, Gente.)

CONDE.- No ha de quedar un hombre solamente  
 de los culpados vivo.  
 FESENIO.- Del suceso  
 Teobaldo Castelvín tuvo la culpa.  
 CONDE.- ¿Quién hay heridos?  
 FESENIO.- Muchos de ambas partes.  
 CONDE.- ¿Quién muerto?  
 FESENIO.- Otavio, de Teobaldo hijo. 1100  
 CONDE.- ¿Dónde está el cuerpo?  
 FESENIO.- Quedó en la misma iglesia,  
 donde se ha confesado y le han absuelto  
 en brazos de su padre y de su hermana.  
 CONDE.- ¿Quién le mató?  
 FESENIO.- Roselo Montés fue  
 el que lo hizo, pero todos dicen 1105  
 que fue de Otavio Roselo provocado  
 una y mil veces, tanto que esta ofensa  
 más que delito fue propia defensa.  
 CONDE.- Vos, ¿tenéis algo de Montés?  
 FESENIO.- Yo soy criado de Teobaldo, y quiero 1110  
 a Otavio como a hermano; que en su casa  
 me dieron este ser,  
 pero no dejaré, por mi conciencia,  
 de confesar que Otavio fue culpable,  
 provocando a Roselo con palabras 1115  
 infames, de manera que Roselo

a todos dijo que testigos fuesen,  
que sólo su persona defendía,  
y la paz de Verona pretendía.  
Pregunta, excelso Conde,  
infórmate de todos los presentes.  
¿Y dónde está Roselo?

CONDE.-

1120

## [ESCENA VI]

(ROSELO y MARÍN, después JULIA, CELIA. Dichos.)

ROSELO.-

Aquí estoy.

CONDE.-

Acércate aquí, Roselo Montés.

ROSELO.-

Si das palabra, señor, de defenderme.

CONDE.-

Ven seguro, que se la doy al cielo.

ROSELO.-

Yo voy, en tu palabra confiado.

1125

MARÍN.-

Que a nadie teme quien está inocente.

A mí no me parece buena idea

estar entre papeles y escribanos

que es tan fácil culparnos del delito

como lo es jurar en vano.

1130

(Entran JULIA y CELIA.)

JULIA.-

Ya no tengo que temer

vanos respetos de honor

ni me queda qué perder.

CELIA.-

Calla que está aquí el señor

1135

JULIA.-

Callarme, no puede ser.

PESENIO.-

Señor, Julia Castelvín.

la hija de Antonio es.

(Ap. Soy quien desea su fin.)

JULIA.-

Señora, estoy a tus pies.

1140

CONDE.-

ROSELO.-

Aquí está Julia, Marín.

MARÍN.-

(Ap. a él.) Vendrá a jurar contra ti.

CONDE.-

Roselo, ¿mataste a Otavio?

ROSELO.-

Si es muerto digo que sí.

provocado y con agravio,  
y defendiéndome a mí.  
CONDE.- Mira que está aquí presente  
una prima del difunto,  
que le llora tiernamente.  
ROSELO.- Y yo a la misma pregunto  
si le maté justamente.  
JULIA.- Aunque en Otavio perdí,  
gran señor, primo y marido,  
digo mil veces que sí,  
porque obligada he nacido  
a esta verdad contra mí.  
CONDE.- ¿Lo viste?  
JULIA.- Desde la puerta  
de la iglesia; y en aquesto  
toda Verona concierta;  
que ese hombre estaba dispuesto  
a la paz segura y cierta,  
cuando Otavio le importuna  
a que se maten los dos,  
soberbio desde la cuna.  
(Ap. a Celia. ¡Ay, Celia, mal me haga Dios  
si he visto cosa ninguna!)

CONDE.- Y, ¿qué dice esa mujer  
que viene con Julia?

CELIA.- Digo  
que le buscó desde ayer.  
Porque tras ser su enemigo,  
celos debieron de ser.  
Para esto Otavio junta  
sus deudos, con quién agora  
a Roselo al pecho apunta.  
(Ap. a Julia. ¡Mal me haga Dios, señora  
si sé lo que me pregunta!)

Esto mismo te dirán

1145

1150

1155

1160

1165

1170

1175

cuantos parientes están  
deseando su castigo.  
JULIA.- No hay contra él testigo,  
desde Verona a Milán.  
CONDE.- Pero sangre ha derramado,  
no eres del todo inocente,  
la ciudad se ha alborotado  
y no sería prudente  
que no fueras condenado.  
Y puesto que tu persona  
los odios hace crecer  
y la gente se apasiona,  
te destierro de Verona.  
ROSELO.- Haz lo que tengas que hacer  
CONDE.- Id vos, Señora, en buen hora;  
que yo llevaré a Roselo  
hasta Ferrara.  
JULIA.- (Ap. ¡Oh, si ahora  
me sacara el alma el cielo  
de la prisión en que mora!)

JULIA.- (Ap. Ven, Celia, porque no dé  
ocasión con mi disgusto  
a más mal del que se ve.)

CELIA.- Haré cuanto sea tu gusto.  
JULIA.- Pues yo no sé lo que haré.  
CELIA.- Que aquí paren los enojos  
de la furia de este día.  
¡Ay, Marín de mis despojos!  
ROSELO.- (Ap. ¡Ay, Julia del alma mía!)

JULIA.- (Ap. ¡Ay, Roselo de mis ojos!)

1180

1185

1190

1195

1200

1205

(Vanse.)

## [ESCENA VII]

*(Casa de los Castelvines.**TEOBALDO, DOROTEA, FESEÑO.)*

- TEOBALDO.- Pues yo tuve la culpa, de ninguno  
debo quejarme en desventura tanta.
- DOROTEA.- Por venganza a los cielos importuno.
- TEOBALDO.- Que viva yo con tal dolor, me espanta. 1210  
¿Escribióse jamás de padre alguno,  
aunque al amor la honra se adelanta,  
que provocase un hijo hasta la muerte?  
¡Oh, furor de venganza, pasión fuerte!
- DOROTEA.- Todos culpan a Otavio, y esto siento, 1215  
en incitar a su enemigo manso,  
que intentaba la paz, con pensamiento  
de dar a nuestra patria algún descanso.  
Vuélvese el irritado sufrimiento  
furor mil veces... Pero, ¿qué me canso 1220  
en lo que ya ningún remedio tiene?
- TEOBALDO.- Que se pierda la patria me conviene. 1225  
Con el mismo vestido, espada y capa  
en la bóveda lóbrega y oscura  
de sus mayores, una losa tapa  
su verde edad, su joven hermosura.  
Hija, si no es que aquel traidor se escapa  
en las alas del viento, y su ventura  
le lleva sin peligro a extraña tierra,  
ya he dado en esto la señal de guerra. 1230  
Enterrarle vestido significa

que sus deudos se obligan a vengarle.  
Ya por todos mis deudos se publica.

*(Entra FESEÑO.)*

- FESEÑO.- Ya se cansan tus deudos en buscarle:  
A Roma dicen que la posta pica, 1235  
y que el Conde ha querido acompañarle  
en su largo destierro hasta Ferrara,  
con que la furia de las armas para.  
Dicen que ha sido acuerdo conveniente  
para templar los Castelvines fieros, 1240  
y porque dice el vulgo que inocente  
estaba el agresor para ofenderos.  
Todos culpan a Otavio de insolente,  
y algunos envainaron los aceros  
en sabiendo...
- TEOBALDO.- No pases adelante; 1245  
que no soy piedra yo, ni amor diamante.  
Bástame mi desdicha, sin que agora  
me den la culpa, pues la pena tengo.  
¡Oh, canalla cobarde, vil traidora!  
Pues muera yo si mi dolor no vengo. 1250  
¡Qué bien consuelan al que un hijo llora!  
Pero, ¿cómo en vengarle me detengo?  
Quejarme quiero al Conde de este agravio.  
No viva yo, pues he perdido a Otavio.
- (Vase TEOBALDO.)*
- DOROTEA.- ¡Qué bárbaro anduviste!
- FESEÑO.- No he perdido 1255  
con la lisonja del servir, señora,  
la verdad del honor con que he nacido;  
que todos culpan a tu hermano ahora.



DOROTEA.- Aunque a Otavio perdí, perdón le pido  
a la sangre de hermano que le llora, 1260  
para alegrarme de que guarde el cielo  
a mi amado Anselmo y al gentil Roselo.  
FESENIO.- Pues, ¿cómo dices eso?  
DOROTEA.- Era estimado  
Roselo por las gentes de Verona,  
y la muerte de Anselmo ha evitado 1265  
a un tiempo sientto amor por su persona.  
y a un tiempo odio por quien ha matado.  
FESENIO.- Las cajas oigo, el bando se pregona.  
DOROTEA.- Parte a saber lo que es; que no querría  
perder tras tanto mal la patria mía. 1270

(Vanse.)

## [ESCENA VIII]

(Jardín. ROSELO y MARÍN. Después JULIA y CELIA.)

ROSELO.- ¿Recogiste las escalas?  
MARÍN.- Ya, señor; las recogí.  
ROSELO.- En fin, ¡has entrado aquí!  
MARÍN.- Tu amor me ha dado las alas;  
que te quiero defender, 1275  
si algún peligro se ofrece;  
que quien la vida aborrece;  
ya no tiene que temer.  
ROSELO.- Al amor que a Celia tienes,  
y no al mío, lo atribuyo. 1280  
MARÍN.- Al tuyo, señor, y al suyo.  
ROSELO.- ¿De ella a despedirte vienes  
igual que de Julia yo?  
MARÍN.- Celia sola no pudiera  
traerme de esta manera; 1285  
Todo, señor se juntó.  
Pero viéndome en el puerto,  
tu amor me tiene admirado;  
que no sé cómo has entrado,  
y no has sido descubierto. 1290  
¡Tan temprano por aquí  
entrarse sin ser sentido!...  
ROSELO.- Mi dicha, Marín, ha sido;  
MARÍN.- mas ya todo el bien perdí.  
Ruido sientto.

ROSELO.- Prevéñ  
las armas. 1295

MARÍN.- De aquestas fuentes  
pienso que son las corrientes.

ROSELO.- Mi Julia viene también.

(*Entran JULIA y CELIA.*)

JULIA.- ¿Eres tú, mi esposo amado?

ROSELO.- En bien, en mal, gloria y pena;  
esto no fue culpa mía:  
Si de mi espada te quejas,  
vas contra toda opinión;  
pues mil infamias y afrentas,  
por no perderte, sufrí  
a su temeraria lengua. 1300  
Mas si estimas a tu primo  
más que a tu esposo, no tengas  
suspensas nuestras familias:  
Toma esta daga, y con ella  
pasa este pecho y su furia,  
si está en mi muerte, sosiega. 1305

JULIA.- Si de todo mi linaje  
quieres que la sangre vierta,  
las de estas venas, mi bien,  
te ofreceré después de ella. 1310  
Yo no tengo ya otro padre,  
ni otro remedio me queda.  
En ti consiste mi amparo;  
basta que tú me defiendas  
tú eres el bando que sigo,  
no el que mis padres profesan:  
Castelvín soy en el cuerpo,  
y en el alma soy Montesa. 1315

MARÍN.- Si por dicha o por desdicha 1320

estás enojada, Celia,  
de que haya sido un gallina,  
pues no luché en la pendencia,  
mírame y con esta daga  
tu mismo pecho atraviesa. 1330  
Pues si atraviesas el mío,  
das lugar que te prendan.  
Las gallinas, Marín, ponen  
vestidos, joyas, cadenas.  
Los gallos quitan y riñen,  
celan, sacuden y mesan. 1335  
Matarte yo, no es posible  
de la suerte que me enseñas.  
Que soy marina en el alma,  
aunque en el cuerpo soy Celia. 1340  
¿Qué quieres, mi bien, que haga  
en tal desdicha?

CELIA.- Que vengas  
con gran secreto a Verona  
todas las noches que puedas  
hasta que llegue ocasión 1345  
de escaparnos de esta tierra.  
Que hasta que viva contigo,  
¿cómo puedo estar contenta?  
¿Cumplirás esta palabra?

ROSELO.- ¡Ay, mi bien! Mucho me pesa  
que pongas duda en mi amor. 1350  
¡Plega a Dios que nunca vea  
en paz mi padre y sus deudos  
destas vengativas guerras;  
que llegue muerto a Ferrara,  
o en el camino me prendan 1355  
celadas de Castelvines;  
que para venganza fiera  
me coman el corazón,

CELIA.-  
MARÍN.-

y mi propia sangre beban,  
si te faltare en alguna  
de todas nuestras promesas!  
Y, ¿él no ha de venir por mí?  
¡Plega al cielo que no vea  
cosa que me dé disgusto,  
ni en el camino en las ventas  
faltan perdices que coma,  
y vino blanco que beba,  
si hiciere cosa por ti  
de que algún daño me venga.  
Pero tú, ¿te tendrás firme?  
No lo está tanto una rueda,  
una nube, un viento, un rayo,  
como yo mientras tú quieras.

CELIA.-

1360

1365

1370

## [ESCENA IX]

(ANTONIO y FESEÑO. Dichos.)

ANTONIO.-

(Dentro. Muestra, Fesenio, la espada;  
que sospecho que nos cercan  
la casa.)

1375

JULIA.-

Mi padre es este.

ROSELO.-

(A MARÍN. Ten la escala.)

MARÍN.-

Salta.

ROSELO.-

Espera.

JULIA.-

Vete Roselo.

ROSELO.-

Ven.

JULIA.-

Vete.

(Vanse ROSELO y MARÍN.)

## [ESCENA X]

(ANTONIO, LUCIO, CELIA, JULIA.)

CELIA.- ¿Qué has de decirle a tu padre? 1380  
 FESEÑO.- Gente está junto a las hiedras.  
 ANTONIO.- Dispara.  
 JULIA.- Tente, Señor.  
 ANTONIO.- ¿Es Julia?  
 JULIA.- Yo soy.  
 ANTONIO.- No temas.  
 Y, ¿quién más está contigo?  
 JULIA.- Celia.  
 ANTONIO.- Pues ¿desta manera 1385  
 estás en tiempo como este?  
 JULIA.- Y en este, ¿quieres que duerma?  
 ANTONIO.- ¿Qué hacías?  
 JULIA.- Llorar mi primo  
 adonde nadie me oyera.  
 ANTONIO.- ¿Resucitará por eso? 1390  
 JULIA.- No, señor; pero, ¿qué piedra  
 estará sin sentimiento  
 en fortuna tan adversa?  
 Yo perdí marido en él.  
 ANTONIO.- ¡Marido!  
 JULIA.- Pues, ¿no lo fuera? 1395  
 Y si a un marido he perdido,  
 no te espantes que lo sienta.  
 Yo por mi marido lloro:

Soy mujer, y no es flaqueza,  
 sino razón y justicia. 1400  
 Tú, con tus venganzas fieras,  
 no sientes más que un diamante.  
 ¡Plega Dios que tantas guerras  
 no paren en daño tuyo!

(Vase, y CELIA con ella.)

FESEÑO.- Se fue llorando.  
 ANTONIO.- Oye, espera. 1405  
 FESEÑO.- ¿De qué te espantas, pues te dice claro  
 que por vuestras venganzas ha perdido  
 marido de su sangre?  
 ANTONIO.- Ya reparo,  
 Feseno, en lo que dice de marido;  
 mas pues yo quedo, no le falta amparo. 1410  
 Su padre soy en fin; y de haber sabido  
 que amor tenía a mi sobrino Otavio,  
 no hubiera sucedido tanto agravio.  
 Hartas veces mi hermano me rogaba  
 que por mujer a Otavio se la diera; 1415  
 pero yo para otro la guardaba,  
 sin que de ella jamás lo presumiera,  
 y el efecto a sus ruegos dilataba:  
 Lo que, a saber su voluntad, no hiciera.  
 Ya es muerto Otavio; y más me pesa ahora, 1420  
 que por marido, como veis, le llora.  
 Mas yo soy padre, y padre que la quiero  
 con más extremo del que fuera justo.  
 Casarla quiero, y darla presto espero  
 marido noble, rico y de su gusto. 1425  
 El Conde Paris me pidió, primero  
 a Julia por mujer y ahora es justo

que alegre y cure el corazón herido  
teniendo al Conde por mejor marido.

(Vanse.)

[ESCENA XI]

(CONDE, ROSELO, MARÍN. FESENIO *después.*)

- ROSELO.- De aquí a Ferrara no hay ya  
cosa que pueda temer, 1430  
y bien te puedes volver;  
que pienso que cerca está;  
que no es razón que Verona,  
alterada la ciudad, 1435  
en tanta necesidad  
carezca de tu persona.
- CONDE.- Roselo, haberte amparado  
en causa tan peligrosa,  
ha sido muy justa cosa, 1440  
y pronto será olvidado  
tu caso, pues todo el daño  
se olvidará con el tiempo.  
No habrá ningún contratiempo  
dejando pasar un año. 1445
- ROSELO.- ¡Dice un año! Voy de suerte,  
que todo cuanto hay aquí  
pienso que es muerte, y en mí  
todo es desear la muerte.  
¿Un año?
- CONDE.- Es razonable. 1450  
En tu favor mediaré.
- ROSELO.- Tanto tiempo no podré.
- CONDE.- Menos tiempo es impensable.
- ROSELO.- No sé en qué estado me veo,

entre morir y vivir,  
pues vengo yo mismo a huir  
de lo mismo que deseo.

1455

(Entra FESEÑO.)

CONDE.-

¿Es gente?

ROSELO.-

¿Quién va? ¿Quién es?

FESEÑO.-

Traigo esta carta, Señor.

CONDE.-

Roselo, no hayas temor,  
jamás te traicionaré.

1460

¿De quién es aquesta carta?

FESEÑO.-

Es de Antonio Castelvín.

MARÍN.-

(Ap. a su amo. ¿Le asesino?)

ROSELO.-

(Ap. No, Marín;

déjale que en paz se parta.)

1465

MARÍN.-

(Ap. a ROSELO. ¿Si en aquesta carta escribe  
que en el camino te mate?)

ROSELO.-

¡Ojalá de hacerlo trate!

MARÍN.-

Bien muere quien triste vive.

1470

ROSELO.-

Notables admiraciones  
hace leyendo.

MARÍN.-

Sin duda  
quiere que a matarme acuda.

ROSELO.-

A gran peligro te expones,  
si no le das de estocadas.

1475

MARÍN.-

Y, ¿podré matarle yo,  
si aquí la vida me dio?Cortesías excusadas.  
por la vida no hay traición;  
y el que en esto fue cortés,  
tras quedar muerto después,  
deja en duda su opinión.

1480

CONDE.-

Yo he leído, y porque veas  
lo que esta carta contiene,

y a lo que el criado viene,  
quiero que también la leas.  
Toma, Roselo; que es justo  
tengas parte de mi bien,  
y me des el parabién  
de cosa de tanto gusto;  
que no por ser yerno aquí  
de aquel, tu grande enemigo,  
dejaré de ser tu amigo.

1485

¿Cómo?

1490

Lee.

Dice así.

(Lee.) «Si alguna cosa pudiera

consolarme en tal dolor,

será que vengas, señor,

donde esta casa te espera.

Hónrala con tu persona,

porque a defender te inclines,

no sólo a los Castelvines,

sino a tu patria Verona.

Ya sabes cómo Roselo

mató a mi sobrino Otavio,

cuya sangre y nuestro agravio

dan juntos voces al cielo.

Todos te quieren aquí

por amparo y protector,

y yo por yerno y señor:

Julia te espera.» (Ap. ¡Ay de mí!)

¡Julia te espera! (Ap. ¿Qué es esto?)

¿De qué te asustas?

1495

1500

1505

1510

De ver

que si es Julia tu mujer,  
en gran peligro estoy puesto.  
Toma; que no hay que pasar  
adelante; pues en fin,

1515

siendo, Conde, Castelvín,  
me has de procurar matar.  
CONDE.— No te receles, detente;  
que aunque esta carta ha llegado  
a tiempo que te habrá dado  
1520 sospechas forzosamente.  
No soy de sangre tan ruin,  
que, por lo que hacen conmigo,  
dejase de ser tu amigo,  
aunque sea Castelvín.  
1525 Además, ¿cómo podría  
cuando te estoy obligado?  
Ya que habiendo tú matado  
a Otavio, Julia ya es mía.  
Sólo por esto debiera  
1530 tenerte amistad, Roselo.  
Amigo, guardete el cielo,  
que de ninguna manera  
siento el odio Castelvín.  
Espero volver a verte,  
1535 ojalá que tengas suerte.  
Queda. Adiós.

FESENIO.— Adiós, Marín.  
CONDE.— (Ap. a FESENIO. El miedo le tiene tal,  
que aún no responde.)

FESENIO.— No importa.  
CONDE.— Mucho el ver la muerte corta  
1540 al hombre más principal.

(Vanse el CONDE y FESENIO.)

## [ESCENA XII]

(ROSELO, MARÍN.)

MARÍN.— ¿Echas acaso de ver  
el peligro en que te hallas?  
¿Sabes que nos pueden dar  
mil muertes de aquí a Ferrara?  
1545 Deja el éxtasis de amor,  
deja suspensiones vanas:  
Se casa Julia en buena hora,  
pues para su mal se casa.  
¡Hi de puta!

ROSELO.— ¡Santo Dios!  
MARÍN.— ¿Qué voces das?  
1550

ROSELO.— ¡Perra ingrata!  
¿Cómo he podido creerte  
siendo tú experta en mudanzas?  
¿Cómo he sido tan estúpido,  
tan ciego en ver qué pasaba?  
1555 ¡Agua, mis ojos, agua!  
¡Que se abraza la casa y dentro el alma!  
Pero ahora veo claro  
por qué Julia me engañaba  
igual que engañaba a Otavio  
1560 fingió que se enamoraba  
de un Montés, Marín. ¡De mí!  
Y yo, ¿cómo pude amarla  
si veía sus manejos?  
Si se declaró de espaldas,  
1565

si hasta nuestra boda fue  
tan secreta que no es nada,  
si todo esto son pruebas  
que indican que planeaba  
ya desde el primer momento,  
que yo a Otavio asesinara,  
y así ella poder tener  
la vida que codiciaba.  
¡Cómo no he sabido verlo!  
Te casas, Condesa...

MARÍN.- ¡Calla! 1570

ROSELO.- ¿Que calle? ¿Cómo que calle?  
Si me devoran las llamas  
del odio, el rencor, la ira,  
el desprecio y la venganza.  
¡Fuego! ¡Fuego! ¡Quemadla!

MARÍN.- Que hoy aborrece a quien ayer amaba 1580

ROSELO.- Calla; que no es de discretos  
vengarse con las palabras.  
No caigo muerto ahora mismo  
porque luchan en mi alma  
las ganas de darme muerte  
con las ansias de venganza.

MARÍN.- ¡Agua; mis ojos, agua!  
Que se abrasa la casa y dentro el alma!

ROSELO.- Puedes vengarte con obras 1590  
cuando llegues a Ferrara.

MARÍN.- ¿Cómo?

MARÍN.- Casándote allí  
siempre que te venga en gana,  
pues pagando unas monedas  
muchas ofrecen su cama  
para agravios y consuelos.

ROSELO.- ¡Bien dices!

MARÍN.- De nada. 1595

ROSELO.-

Aguarda,  
aguarda, Julia ingrata:  
Ley es de amor que agravié a quien me agravia.



## JORNADA TERCERA

## [ESCENA I]

*(Sala en casa de ANTONIO en Verona.*

ANTONIO, JULIA.)

ANTONIO.- Yo te quitaré la vida. 1600  
 JULIA.- ¡Ojalá que la quitases!  
 ANTONIO.- Es mi gusto que te cases.  
 JULIA.- Estoy del Conde ofendida  
 (que si no, me estaba bien),  
 pues no dio muerte a Roselo, 1605  
 pudiendo.  
 ANTONIO.- No quiere el cielo,  
 hija, que muerte le den:  
 De todo peligro escapa.  
 JULIA.- No se escapara aquel día  
 del Conde, pues no tenía 1610  
 más que su espada y su capa.  
 ANTONIO.- ¿Tanto a tu primo querías,  
 que porque no le mató,  
 no te casas con él?  
 JULIA.- Yo 1615  
 disimulé muchos días,  
 queriendo a Otavio llorar,  
 mas no he de seguir con vida,

mientras me duela esta herida,  
 de querer mi amor vengar.  
 ANTONIO.- Bien estoy con tu venganza, 1620  
 pero la puedes tener  
 siendo del Conde mujer.  
 Con más segura esperanza,  
 que él ha de ser nuestro amparo:  
 Y en sabiendo que deseas 1625  
 que le dé muerte, no creas,  
 que halle en el mundo reparo.  
 Él te matará a Roselo:  
 Cásate con él, y advierte  
 que le he llamado, y que es fuerte 1630  
 la palabra.  
 JULIA.- ¡Ay santo cielo!  
 ANTONIO.- Si tu voluntad supiera,  
 jamás al Conde llamara,  
 ni de casamiento hablara,  
 ni como a yerno escribiera. 1635  
 Ya es hecho, ya lo escribí,  
 ya lo dije: ¿Qué he de hacer?  
 Tú eres del Conde mujer.  
 ¿Qué respondes?  
 JULIA.- ¡Ay de mí!  
 ANTONIO.- Hija, no estés de esa suerte, 1640  
 ni seas tan cruel conmigo;  
 que no soy yo tu enemigo,  
 ni el que a Otavio ha dado muerte.  
 Mira que salir no puedo  
 de mi promesa, y que soy 1645  
 hombre principal.  
 JULIA.- (Ap. ¡Que estoy,  
 cielos, temblando de miedo!  
 La muerte, ¿no sabré darme?  
 Pues, ¿qué temo?)

- ANTONIO.— (Ap. No responde.)  
¿Qué le he de decir al Conde? 1650
- JULIA.— Señor, ya quiero casarme.  
Vengan esta tarde aquí;  
que yo le daré la mano.
- ANTONIO.— ¿Será cierto?
- JULIA.— Fuera en vano,  
señor, resistirme a ti, 1655  
y más tocando a tu honor,  
porque yo debo perder  
mi gusto, ya soy mujer  
del Conde.
- ANTONIO.— Julia, mi amor,  
has de manera aumentado, 1660  
si es que se puede aumentar:  
Que sin lo que te he de dar  
y tu madre te ha dejado,  
seis mil ducados te doy  
en dos joyas de diamantes 1665  
y a tu esposo, para guantes,  
otros seis mil.
- JULIA.— (Ap. Muerta soy.)
- ANTONIO.— Voy a concertar que sea  
esta noche, por lo menos  
el concierto.
- JULIA.— (Ap. ¿Qué venenos  
mi pensamiento desea  
más que mi propio dolor?) 1670
- ANTONIO.— Fesenio, Fesenio, aprisa  
los Castelvines avisa:  
Vengan a cobrar su honor. 1675

(Vase.)

## [ESCENA II]

(JULIA.)

- JULIA.— ¿Acaso es el amor un imposible?  
¿No hay ejemplos de amores desdichados  
que fueron, como yo, desengañados  
de que amor sea un dios y sea invencible?  
Con una decisión irreversible 1680  
con fuego, con cuchillo, envenenados,  
con cuerda, con pistola, de hambre, ahogados,  
lograron poner fin a lo insufrible.  
Sólo hay que hacer un leve movimiento;  
la punta al pecho y el aliento en calma. 1685  
Mas, ¿para qué, si tengo el sufrimiento?  
Que a mí ni el hierro ni el cordel me vale,  
pues un acto de amor degüella el alma  
y no hay cuchillo que tal dolor iguale.

## [ESCENA III]

(CELIA, JULIA.)

- CELIA.- Al fraile, Señora, hablé,  
y tu billete le di. 1690
- JULIA.- ¿Lo leyó?
- CELIA.- Sí.
- JULIA.- ¿Todo?
- CELIA.- Sí;  
y de verle me espanté  
llorar con notable afecto,  
dando más suspiros juntos  
que tiene letras y puntos. 1695  
Fuese a su estudio en efecto,  
y al cabo de más de una hora,  
este líquido me dio  
para que le bebas.
- JULIA.- ¿Yo? 1700
- CELIA.- Tú, dijo.
- JULIA.- ¿Yo?
- CELIA.- Sí, Señora.
- JULIA.- Pues yo le escribo que estoy  
determinada a matarme  
antes, Celia, que casarme;  
y le aseguro que voy  
derecha a un hierro o cordel. 1705  
Conoce mi amor, y sabe  
que antes que el papel acabe,  
mi vida acaba con él...

- CELIA.- ¿Y me envía confecciones?  
Ya sabes que es el más sabio,  
sin hacer, señora, agravio  
a los antiguos varones. 1710
- JULIA.- Tengo miedo de que sea  
poción amorosa fuerte,  
que amor del Conde despierte,  
por el bien que me desea,  
y de Roselo me olvide. 1715
- CELIA.- Eso es una bobada.  
Pues sabe que estáis casada  
y antes, el segundo impide. 1720
- JULIA.- Cierra los ojos, y mira  
en el peligro que estás.  
Bien dices: Ni ha de ser más  
el mal cuando el cuerpo espira. 1725
- CELIA.- Y pues no puede crecer,  
tomo el agua. Celia, adiós.  
¿Adiós? Luego, ¿ya las dos  
no nos habemos de ver?
- JULIA.- ¿Celia! ¿Qué es lo que me has dado? 1730
- CELIA.- Señora, lo que me dio  
el fraile.  
Pues pienso yo  
que habrá la pócima errado,  
y que esta debió de ser  
de algún vaso de veneno. 1735
- CELIA.- Y, ¿bebiste?...
- JULIA.- El frasco lleno.  
¡Triste! ¿Qué tengo de hacer?
- CELIA.- ¿Qué sientes?
- JULIA.- Que me han rompido  
del cuerpo todas las venas,  
y que tengo aliento apenas,  
acabado y oprimido. 1740

Siento sobre el corazón...  
 ¡Ay, Jesús! Un grave peso.  
 ¡Celia!...

CELIA.- Señora...  
 JULIA.- ¡Qué exceso  
 de rabia!

CELIA.- ¡Extraña traición!  
 ¡Nunca hubiera yo nacido,  
 para ser la mensajera  
 de tu muerte!

JULIA.- ¡A Dios pluguiera  
 que antes la hubieras traído!  
 Yo muero... Dile a Roselo,  
 si le vieres... 1745

CELIA.- ¡Ay de mí!  
 JULIA.- dile que su esposa fui;  
 dile que le guarde el cielo;  
 dile que muero por él,  
 y por no ser de otro..., y di  
 que no se olvide de mí. 1755

CELIA.- ¡Qué congoja tan cruel!  
 ¡Qué color y qué sudor!

JULIA.- No puedo tenerme en pie.  
 CELIA.- ¿Te quieres acostar?  
 JULIA.- No sé. 1760  
 ¡Qué triste fin de mi amor!  
 Pero ya voy consolada  
 con que vive mi Roselo.  
 Dile que me guarde duelo.

CELIA.- ¿Qué dices?  
 JULIA.- No digo nada. 1765

¡Ay, ay de mí, que me muero!  
 CELIA.- Ven a tu cama.  
 JULIA.- Ya voy.  
 ¡Padre, de Roselo soy!

CELIA.- Calla.  
 JULIA.- Ni puedo, ni quiero.  
 (Vanse.)

## [ESCENA IV]

(ROSELO, MARÍN, PROSTITUTA, ANSELMO, retirado.)

- ROSELO.- Gentil dama..., en buena hora... 1770  
 PROSTITUTA.- Un señor paga sus vicios.  
 ROSELO.- Por hacer estos servicios,  
 nunca cobra una señora.  
 PROSTITUTA.- Págame.  
 ROSELO.- Déjame en paz.  
 Todas sois igual de amables 1775  
 buscando amores rentables  
 en vez de un amor veraz.  
 PROSTITUTA.- Págame.  
 ROSELO.- Toma el dinero,  
 recógelo si lo quieres.  
 PROSTITUTA.- Ir humillando mujeres 1780  
 no es propio de un caballero.  
 MARÍN.- ¿Cómo estás?  
 ROSELO.- Estoy de suerte,  
 que no doy paso, Marín,  
 sin que sea hacia mi fin  
 y principio de mi muerte. 1785  
 MARÍN.- Vámonos, si estás sin gusto.  
 ROSELO.- Así entretengo mi mal;  
 pero como estoy mortal,  
 todo me causa disgusto.  
 ¡Ay Julia! Amor me combate, 1790  
 aunque el agravio me ciegue.  
 MARÍN.- Un hombre se llega.

- ROSELO.- Llegue,  
 y ¡plegue a Dios que me mate!  
 ¿Quién va?  
 ANSELMO.- ¿Quién lo pregunta?  
 MARÍN.- Si no tiene  
 qué hacer en esta calle, tome margen. 1795  
 Seguros pueden en cualquiera parte  
 Hablar vuestas mercedes, que he llegado  
 de fuera a esta ciudad y busco a un hombre.  
 ROSELO.- Aquella voz parece que conozco.  
 ¿De dónde sois, Señor?  
 ANSELMO.- Soy de Verona, 1800  
 y aquí en Ferrara busco cierto hidalgo.  
 ROSELO.- Él es, no hay que dudar. ¡Anselmo mío!  
 ANSELMO.- ¿Roselo?  
 ROSELO.- Ese soy yo.  
 ANSELMO.- Buena suerte  
 tengo de haberte hallado.  
 ROSELO.- ¿Qué hay de nuevo?  
 ANSELMO.- Las cosas más extrañas y terribles 1805  
 que han sucedido eternamente.  
 ROSELO.- ¿Cómo?  
 ¿Se casó Julia ya?  
 ANSELMO.- No.  
 ROSELO.- Pues, ¿qué cosas  
 extrañas pueden ser, si no se casa?  
 ANSELMO.- Diré hasta el fin aunque te cause pena,  
 y sabrás a qué vengo y lo que pasa. 1810  
 ROSELO.- Comienza, Anselmo, y vamos poco a poco  
 a la posada.  
 ANSELMO.- Escucha.  
 ROSELO.- ¡Estoy muriendo!  
 ANSELMO.- Todo el sentido de tu voz suspendo.  
 Propuso a Julia su hija  
 el tratado casamiento 1815

|           |   |      |
|-----------|---|------|
|           | Antonio de Castelvín;<br>mas como el padre soberbio<br>le hiciese fuerza y quedase<br>hecho, Roselo, el concierto<br>para la siguiente noche;<br>cuando estaban previniendo<br>libreas, vestidos, hachas,<br>y la nobleza y el pueblo<br>aguardando a ver a Paris,<br>robador de tus deseos,<br>Julia con mortales ansias<br>cayó difunta en el suelo.<br>¿Qué dices? | 1820 |
| ROSELO.-  | Ya te previne.  |      |
| ANSELMO.- | ¿Está muerta Julia, Anselmo?  |      |
| ROSELO.-  | Toda la noche lloraron<br>con notable sentimiento<br>padres, deudos y ciudad.   | 1830 |
| ANSELMO.- | Anselmo, amanece presto,<br>Amaneció y a las cinco<br>se previno el triste entierro.<br>Nunca se vio en la ciudad<br>tan notable enterramiento.   | 1835 |
| ROSELO.-  | ¡Más que nunca para verle<br>ojos le dieran los cielos!   |      |
| ANSELMO.- | Iban llorando detrás<br>niños, mancebos y viejos.   | 1840 |
| ROSELO.-  | ¿Qué aguardo, que no me doy<br>la muerte, que ya deseo?   |      |
| ANSELMO.- | En cuanto acabó el entierro,<br>vine cabalgando aquí<br>a contaros el suceso.   | 1845 |
| ROSELO.-  | ¿Pensarás tú que de oír<br>que no se casó me alegro?<br>No puede ser, Julia muerta.   |      |

|           |  |      |
|-----------|--|------|
| ANSELMO.- | Amigo mío, lo siento.  | 1850 |
| ROSELO.-  | Julia, aguarda al que te ama.<br>Cielos, ¿en qué me detengo?                         |      |
| ANSELMO.- | Vayámonos a Verona,<br>porque a Dorotea quiero<br>sacar de aquella ciudad.           | 1855 |
| ROSELO.-  | Vámonos.   |      |
| ANSELMO   | Vamos, Roselo.   |      |
| MARÍN.-   | ¿No estábamos bien aquí?   |      |
| ROSELO.-  | Si he nacido para ejemplo<br>de amadores desdichados,<br>cielos, ¿en qué me detengo? | 1860 |

(Vanse.)

## [ESCENA V]

(EL CONDE PARIS, ANTONIO, TEOBALDO, CELIA)

- CONDE.- Me faltan lágrimas para llorar  
este amor que me ha sido arrebatado.  
Tan injusto me parece que es amar  
a la que iba a ser mi esposa y he enterrado,  
que no se de qué manera apaciguar 1865  
este dolor de no haberte gozado  
una vida, un año, un mes, un solo día,  
una noche de tu amor me bastaría.
- ANTONIO.- No quiero lamentarme de mi suerte,  
ni enternecerme con mi justo llanto, 1870  
ni pensar que ha sido yerro de la muerte  
llevarse a los que no han vivido tanto.  
Dicen que amor y muerte, en tiempo fuerte  
de invierno, caminaban: No me espanto  
que caminase amor con quien podía 1875  
templar su ardor, con su caricia fría.  
Dicen que en una venta que pararon,  
durmieron juntos, y que al despedirse,  
los arcos y las flechas se cambiaron  
cuando el sol comenzaba a descubrirse. 1880  
Así que amor y muerte dispararon:  
Y los mozos comenzaron a morir,  
y los viejos después a enamorarse.
- TEOBALDO.- Ya no tiene sentido lamentarse,  
ni seguir derramando tanto amor 1885  
sobre el cuerpo de la que ya es ida.

- CONDE.- Sus labios aún conservan el calor  
parece que volviesen a la vida.
- TEOBALDO.- No te dejes afectar por el dolor,  
piensa en cosas que curen esta herida. 1890  
Que aunque pensar en mi hijo aun me afija  
prefiero pensar en mi adorada hija.
- CELIA.- Jamás pensé que pudiese ser la vida,  
tan absurda, tan cruel y tan cambiante,  
que toda la alegría prometida, 1895  
se tornara dolor en un instante.

## [ESCENA VI]

*(Bóda sepulcral de una iglesia en Verona. JULIA.)*

- JULIA.- ¿Adónde me ha traído  
mi desventura? ¿Cómo, si soy muerta,  
hablo y tengo sentido? 1900
- ¿Adónde estoy, que sin ventana o puerta,  
en tinieblas oscuras,  
me niega el cielo ver sus lumbres puras?  
Que soy muerta es sin duda.  
Mas, ¡ay de mí! ¿Cómo no estoy agora  
de carne y voz desnuda? 1905
- ¿Qué casa es esta y quién en ella mora?  
Mas tan oscura y fuerte,  
sin duda que es la estancia de la muerte.  
Paréceme que toco  
cuerpos aquí y allí. ¡Cielos! ¿Qué es esto? 1910
- Vuestra piedad invoco.  
Si acaso no soy muerta, ¿quién me ha puesto  
donde los muertos viven,  
y en sus heladas cuevas me reciben?  
Y sí, como me acuerdo, 1915
- el fraile me mató con aquel pomo,  
¿cómo, cielos, no pierdo  
este cuerpo mortal que tengo? Y, ¿cómo  
hablo y siento y me asombro  
todas las veces que la muerte nombro? 1920
- Allí una lumbre veo:  
Miraré ya sí en el infierno vivo,

- si he pasado el Leteo,  
y aquí la pena de mi amor recibo.  
La luz se va acercando. 1925
- Si no soy muerta, moriré temblando.

*(ROSELO, con una linterna, MARÍN.  
JULIA, retirada de ellos.)*

- MARÍN.- ¿No me dejarás a mí,  
y fuera mayor cordura,  
a que la puerta guardara? 1930
- ROSELO.- Entra, Marín. ¿Qué te turba?  
MARÍN.- ¿No fuera mejor, señor,  
que entrara acá dentro el cura  
con el hisopo y el agua?  
ROSELO.- Sube esta grada.  
MARÍN.- ¿Que suba?  
ROSELO.- Pues bien, ¿quién te ha de comer? 1935
- MARÍN.- ¡Santa Virgen! ¿Quién me empuja?

*(Asustado MARÍN, se coge a su amo,  
caen los dos y matan la luz.)*

- ROSELO.- ¡Maldito seas, amén,  
que habernos quedado a oscuras!
- JULIA.- *(Ap. ¡Virgen Santa, socorredme!*  
Que donde estoy es, sin duda, 1940
- túmulo de mis mayores.)  
¡Hablan!
- ROSELO.- ¿Oyes voz alguna?  
MARÍN.- *(Ap. Sin duda el pomo del fraile,  
era confección infusa*  
en algún sueño, y mi padre... 1945
- JULIA.- *(Me ha enterrado en esta tumba!)*  
ROSELO.- ¡Otra vez vuelven a hablar!



- MARÍN.- ¡San Pablo! Et ne nos inducas...  
 ROSELO.- Toma, Marín, esta vela,  
 y en la capilla segunda  
 de la iglesia, enciende presto. 1950  
 MARÍN.- ¿Qué dices?  
 ROSELO.- Esto que escuchas.  
 MARÍN.- ¿Cómo he de poder ir solo?  
 ¿No adviertes que me despulsa  
 el miedo?  
 ROSELO.- Acaba, cobarde. 1955  
 MARÍN.- ¡Santo Dios! ¿Quién me empuja?  
 ROSELO.- Quédate aquí; que yo iré.  
 MARÍN.- ¿Aquí solo?  
 JULIA.- (Ap. ¿Quién murmura?)  
 Y aún parecen dos personas  
 que hablan después de difuntas.) 1960  
 ROSELO.- ¿No sientes la voz ahora?  
 MARÍN.- Prefiero no oír ninguna.  
 ROSELO.- Parece que allí hablan.  
 ¿Tientas pared?  
 MARÍN.- En la nuca  
 he topado cierto muerto... 1965  
 ¡San Antón, san Blas, san Lucas!  
 ROSELO.- ¿Qué hay?  
 MARÍN.- Toqué una barriga.  
 ¡Gordo estaba! ¡Brava enjundia!  
 Aquí está una calavera...  
 Pero parece de mula. 1970  
 ¡Jesús, Jesús! ¡Que me muerden!  
 ROSELO.- ¿Qué es eso?  
 MARÍN.- Todo me ofusca.  
 El dedo metí, Señor...  
 ROSELO.- ¿Cómo?  
 MARÍN.- Entre dos tablas juntas,  
 y pensé que me mordían. 1975

- ROSELO.- ¿Qué tocas?  
 MARÍN.- ¿Quién me empuja?  
 ROSELO.- ¿Dónde pusieron a Otavio?  
 MARÍN.- ¿Eso me acuerdas? ¡Ayuda!  
 ROSELO.- ¿Qué quieres?  
 MARÍN.- ¡Misericordia,  
 que no he tomado la bula!  
 Perdóname. 1980  
 ROSELO.- Yo, ¿de qué?  
 MARÍN.- de que me comí las truchas  
 que faltaron la otra tarde,  
 y las peras en azúcar.  
 ROSELO.- Acaba, necio.  
 JULIA.- (Ap. ¡Ay de mí!  
 Ya no hay adonde me encubra.  
 Ya se acercan, ya no hay  
 más lugar adonde huya.) 1985  
 Hombres, ¿sois vivos o muertos?  
 (Caen juntos.)  
 MARÍN.- ¡Muerto yo!  
 ROSELO.- Mi muerte anuncian. 1990  
 ¿Te dieron con algo?  
 MARÍN.- Sí.  
 ROSELO.- (Ap. ¡Oh amor, con tu luz me alumbral)  
 MARÍN.- Sin duda que aqueste muerto,  
 como el abejón, se burla,  
 que llama con la derecha 1995  
 y sacude con la zurda.  
 ROSELO.- Quiero animarme a llamar.  
 ¡Ah, Julia! ¡Ah, mi bien! ¡Julia!  
 MARÍN.- Cosa que despierte Otavio  
 y haya que pedir ayuda. 2000  
 ROSELO.- ¡Julia mía!

- JULIA.- (Ap. Aquella voz  
parece que me asegura.  
Pero, ¿sí es la voz de Otavio?  
Mas quiero llamarle en duda.)  
¡Otavio!
- MARÍN.- ¿A Otavio llamaron? 2005  
Ahora nos descoyuntan.
- ROSELO.- No soy Otavio.
- JULIA.- ¿Pues quién?
- ROSELO.- Roselo.
- JULIA.- ¡Roselo!
- ROSELO.- ¿Dudas?
- JULIA.- ¿Acaso estás muerto tú?  
¿Cómo la muerte nos junta? 2010  
Si tú estás muerta, estoy muerto.  
A mí ya nada me asusta  
excepto no estar contigo  
durmiendo en tu misma tumba,  
acariciando tu pelo 2015  
y tu rostro con mis manos.
- JULIA.- Te he amado tanto en la vida  
que aún en la muerte te amo.
- MARÍN.- Si estáis muertos, ¿yo también...?
- ROSELO.- Julia mía, te amo tanto. 2020  
Cref haberte perdido.
- JULIA.- Amor mío, enjuga el llanto.
- ROSELO.- Tu piel..., tus ojos..., tu boca...  
Me parece estar soñando.  
Si hubieses estado muerta 2025  
me hubiese muerto a tu lado.
- JULIA.- Yo hubiese muerto otra vez  
si tú te hubieses matado.
- ROSELO.- Tan al borde de la muerte  
nos ha el secreto llevado, 2030  
que ya no tiene sentido,

- ni callarnos, ni ocultarlo,  
vayamos pues a buscar  
a tu padre y a Teobaldo,  
que nos den la muerte ellos 2035  
si es que ese ha de ser el pago  
que por amor merecemos.  
Ven conmigo, Julia, vamos  
busquémosles donde estén.  
¿Quieres mi amor?
- JULIA.- Y aun tus brazos. 2040
- ROSELO.- ¿Mis brazos también?
- JULIA.- Ven.
- ROSELO.- Ven.
- JULIA.-

(Se abrazan.)

## [ESCENA VII]

(DOROTEA, TEOBALDO)

- DOROTEA.- Yo no me pienso casar,  
Paris no tendrá mi mano.  
¿Mataste a mi propio hermano  
y ahora me quieres matar? 2045
- TEOBALDO.- Cállate.
- DOROTEA.- Por tu ambición,  
por culpa de odios tan fuertes,  
¿no hubo ya bastantes muertes  
que ahora debo morir yo?
- TEOBALDO.- ¡Necia! La muerte de Julia 2050  
te beneficia en tal modo  
que puedes tenerlo todo.  
No hagas desatar mi furia.
- DOROTEA.- La mía está desatada 2055  
y pondré fin a mi vida  
para infligiros la herida  
de llorarne amortajada.
- TEOBALDO.- Dorotea, soy tu padre.
- DOROTEA.- Ya no te conozco.
- TEOBALDO.- Calla.
- DOROTEA.- Llorarás esta batalla. 2060
- TEOBALDO.- Pagarás este desmadre.  
Me voy abajo a buscar  
a Antonio y a tu marido.  
Le dirás lo que te pido.

(Vase TEOBALDO.)

- DOROTEA.- ¡Yo no me pienso casar! 2065

## [ESCENA VIII]

(DOROTEA y ANSELMO.)

DOROTEA.- ¿Quién va? ¿Quién es? ¿Quién vine?  
 ANSELMO.- Dorotea, soy Anselmo,  
 no te asustes amor mío.

DOROTEA.- Tienes que marcharte presto.  
 ANSELMO.- ¿Acaso ya no me quieres? 2070  
 DOROTEA.- Más que te quise, te quiero,  
 pero prefiero quererte  
 que llorar sobre tu cuerpo.  
 Pues mi padre, Antonio y Paris  
 están ahora subiendo 2075  
 la escalera que conduce  
 a estos mismos aposentos.

ANSELMO.- Ven conmigo, Dorotea.  
 DOROTEA.- Corre, vete, ya los siento.  
 ANSELMO.- Dorotea, ven conmigo, 2080  
 o contigo les espero.

DOROTEA.- Mi padre quiere casarme  
 en contra de mi deseo.

ANSELMO.- Antes tendrá que matarme  
 con el filo de su acero. 2085

DOROTEA.- Antes me matara yo,  
 que ver a mi amado muerto.

ANSELMO.- Antes que verte a ti muerta,  
 prefiero morirme yo.

DOROTEA.- Odio este odio que impide, 2090  
 que a quien amamos, amemos.

ANSELMO.- Tu amor me da a mí la vida...  
 DOROTEA.- Vienen.  
 ANSELMO.- Dorotea.  
 DOROTEA.- Anselmo.

## [ESCENA IX]

(TEOBALDO, ANTONIO, PARIS, FESENIÓ, DOROTEA y ANSELMO.)

- TEOBALDO.- Hija mía, aquí está el Conde...  
Dorotea..., hija..., pero... 2095
- DOROTEA.- Escúchame padre.
- TEOBALDO.- Cállate.  
¿Cómo has podido hacerme esto?  
Ojalá te hubiese dado  
Otavio la muerte, Anselmo.  
Saca la espada, cobarde, 2100  
porque hoy he de verte muerto.
- DOROTEA.- Habréis, para darle muerte,  
que atravesar este pecho.
- TEOBALDO.- Tú ya no eres hija mía,  
he de atravesar tu cuerpo 2105  
y jamás vendrá tu muerte  
a alterar mi pensamiento.
- DOROTEA.- ¿A qué esperas, enemigo?  
Mátanos o cáete muerto.
- TEOBALDO.- ¡Fuera! ¡Quítate de en medio! 2110
- DOROTEA.- ¿A qué esperas?
- (Entra ROSELO.)
- ROSELO.- Deteneos.  
Escuchadme, por favor.
- ANSELMO.- Márchate de aquí, Roselo.
- PARIS.- Roselo, ¿qué haces aquí?

- ROSELO.- En señal de mi respeto,  
dejo mi espada a sus pies. 2115
- TEOBALDO.- ¡He de atravesarte el pecho!
- ROSELO.- Me has de matar desarmado,  
de rodillas y en el suelo.  
Que ya me siento cansado 2120  
de viejos odios de viejos.
- TEOBALDO.- He de vengar a mi hijo  
manchando de sangre el cielo.
- ANTONIO.- Coge tu espada, Montés.
- ROSELO.- Escuchadme, os lo ruego, 2125  
porque vengo aquí con Julia  
que para consuelo nuestro  
sigue viva.
- ANTONIO.- ¿Cómo has dicho?
- ROSELO.- Todo cuanto digo es cierto.  
Igual que es cierto que Julia 2130  
es mi mujer en secreto  
desde la noche en que disteis  
aquella fiesta en el huerto.
- ANTONIO.- Lo que dices es mentira
- ROSELO.- Es la verdad.
- ANTONIO.- No te creo. 2135
- Julia está muerta y deshonran  
tus palabras su recuerdo.
- ROSELO.- Nadie deshora a quien ama,  
todo cuanto digo es cierto  
y hemos venido hasta aquí, 2140  
pues tu bendición queremos.
- ANTONIO.- Montés recoge tu espada,  
que has de arder en el infierno.
- TEOBALDO.- ¡Cobarde! ¡Infame! ¡Matadle!
- ANTONIO.- ¡Coge la espada del suelo! 2145
- ROSELO.- Me debo a tu mismo honor.  
Mátame, si tal merezco

ANTONIO.- porque yo no he de luchar.  
Reza si sabes, Roselo.

## [ESCENA X]

(Mismos, JULIA y MARÍN.)

JULIA.- (Dentro. ¡Padre!)  
 ANTONIO.- Esa voz reconozco... 2150  
 JULIA.- ¡Padre!  
 ANTONIO.- Es la voz del miedo.  
 DOROTEA.- ¿Es Julia?  
 JULIA.- Escuchadme.  
 ANTONIO.- No me creo lo que veo.  
 JULIA.- Viva estoy; que aquel morirme  
 fue por causa de un veneno 2155  
 que durante varios días  
 me sumió en un largo sueño.  
 Porque a pesar de quererte,  
 padre, me mató tu empeño.  
 ANTONIO.- ¿Por mi empeño?  
 JULIA.- Claramente. 2160  
 Tú me casabas por fuerza.  
 Y entiende que me di muerte,  
 casada y amando al hombre  
 con el que me unió mi suerte.  
 TEOBALDO.- El mismo que mató a Otavio... 2165  
 ANTONIO.- Julia, cállate, detente.  
 JULIA.- Hijo de tus enemigos,  
 de tus rivales Monteses.  
 Al que amenaza tu espada.  
 ANTONIO.- Calla, Julia. Calla. Mientes. 2170  
 JULIA.- ¡Roselo Montés es, padre,

- mi marido para siempre!  
 ¡Que te calles!  
 No más odio.  
 No más sangre. No más muertes.  
 Por favor, deja la espada  
 y abrázanos. 2175
- ANTONIO.- No te acerques.  
 TEOBALDO.- Mi pecho pide venganza.  
 JULIA.- Padre.  
 DOROTEA.- Padre.  
 JULIA.- ¿No me quieres?  
 ANTONIO.- Si tuviese más valor  
 os daría a los dos muerte. 2180  
 CONDE.- Antonio, Teobaldo, quietos.  
 Todos los que estáis presentes,  
 escuchadme. Tanto odio  
 como hay en vuestra vejez  
 no trajo sino desgracias,  
 no dejéis que el odio os deje  
 sin poder ver un amor  
 que desafió a la muerte.  
 Viejos altivos, soberbios,  
 bajad la orgullosa frente, 2185  
 humillad vuestras espadas,  
 disfrutad de vuestra suerte,  
 vosotros ganáis la paz,  
 yo soy aquí quien más pierde.  
 Julia, Dorotea, adiós. 2195
- (Vase.)
- JULIA.- Dime padre, ¿no me quieres?  
 ANTONIO.- Espero que vuestro amor  
 sea maldito por siempre.  
 TEOBALDO.- ¡Que en mi vejez vea esto!

- FESEÑO.- Así todo se resuelve  
 para mostrarle a la historia  
 que sin guerras y sin muertes  
 vuelve la paz a Verona.  
 Y puesto que ya se entiende  
 lo demás, aquí da fin  
 Castelvines y Monteses. 2200  
 2205
- MARÍN.- ¿Ya se termina la obra  
 y a mí no hay quien me consuele?  
 ¿Celia, no has de amarme tú  
 por salvarla de la muerte? 2210  
 CELIA.- Cuando el público se marche,  
 que aquí hay demasiada gente.

(FIN DE CASTELVINES Y MONTESES.)

Seminario Multidisciplinario  
 José Emilio González  
 SMJEG  
 Facultad de Humanidades  
 UPR-RP